

Entre apertura y «enclavamiento».

Las redes de los navarros en la primera globalización (1512-1833)

José María IMÍZCOZ BEUNZA*

En una sociedad satisfecha de sí misma, con sus endogamias, sus «momenticos» y sus trincheras, un congreso sobre Navarra en un mundo global me parece una buena ocasión para mirarnos al espejo y para reflexionar, desde las lecciones de la historia, sobre nuestra capacidad o dificultad para hacer frente a las incertidumbres del presente, a los desafíos de la actual globalización.

Por «primera globalización» entiendo, en nuestro caso, la doble apertura que se produjo, a comienzos de la Edad Moderna, con la expansión de la monarquía hispánica y la formación de la economía transatlántica y colonial. Podíamos haber elegido como símbolo la fecha de 1492, para significar la extraordinaria apertura del mundo que supuso el descubrimiento de América. Sin embargo, tratándose de Navarra, he tomado como referencia 1512, el momento de la conquista e incorporación del reino a la monarquía hispánica, ya que fue este el vínculo que permitió conectar a una serie de navarros con aquellos recursos de la corona de Castilla. Para cerrar el periodo, he elegido simbólicamente 1833, el inicio de la Primera Guerra Carlista. De 1512 a 1833, asistimos a un largo periodo de tres siglos de paz interior y de apertura exterior, entre dos épocas de repliegue y de guerras internas recurrentes, entre las luchas de beamonteses y agramonteses en el siglo XV y las guerras civiles de 1833 a... 1936.

* Universidad del País Vasco.

Este trabajo se inscribe en los proyectos de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España HAR2010-21325-C05-02, sobre Las élites de la modernidad: Familias, redes y cambio social, de las comunidades tradicionales a la revolución liberal, 1600-1850, 2011-2014, y HAR2103-48901-C6-4-R, El proceso de la modernidad. Actores, discursos y cambios, de la sociedad tradicional a la revolución liberal, s. XVI-1850. Años 2014-2017.

Mi intención es plantear, desde la historia, una reflexión sobre la capacidad demostrada en el pasado por ciertos navarros para actuar a escala de mundo globalizado, con la apertura de la monarquía hispánica y del imperio atlántico, generando riquezas económicas y culturales para su país. Se trata de mostrar cómo unos territorios periféricos, con respecto a los grandes centros de riqueza y poder de la época, dieron, sin embargo, actores muy emprendedores, capaces de superar el localismo y los conflictos internos, para abrirse al mundo y construir redes muy eficaces en la economía atlántica y en el imperio de la monarquía española. Capaces de generar importantes riquezas en los sectores mercantiles, industriales, políticos y culturales, y, por estas vías, de procurar abundantes recursos materiales e inmateriales para sus familias y para sus comunidades de origen.

La reflexión sobre esta historia me parece útil para los gestores y los ciudadanos del presente, confrontados, como estamos, a las incertidumbres de la crisis y al pesimismo sobre nuestra capacidad de hacer frente a los desafíos de la globalización actual. Quizás pueda ayudarnos a meditar sobre el modo en que hombres y mujeres de este pequeño reino periférico supieron, en otros momentos difíciles de su historia, superar sus *hándicaps* y aprovechar las oportunidades de su tiempo para abrirse, cooperar y construir su futuro.

Entre apertura y enclavamiento: entornos densos y «lazos débiles» en las sociedades del pasado

Al plantear esta disyuntiva entre «apertura» y «enclavamiento», me viene a la mente un ejemplo histórico que, por ser extremo, puede ayudar a situar cada cosa en su sitio. Sintetiza el máximo contraste que podía darse en Navarra, hacia 1700, entre gente profundamente prisionera de sí misma, en una aldea, y un hijo de ese mismo lugar que salió hacia otros espacios, se abrió mentalmente y fue un innovador, un precursor, en las redes económicas y culturales de la primera modernidad del siglo XVIII.

El ejemplo extremo de enclavamiento podrían ser los conflictos recurrentes entre los vecinos del lugar de Arizcun y los agotes del barrio de Bozate, adscrito a dicha parroquia, que eran colonos del palacio de Ursúa. Es sabido que los agotes estaban radicalmente excluidos por los vecinos de los derechos de vecindad: de los oficios municipales, de la participación en las asambleas vecinales, de los recursos de la tierra común y de los frutos del bosque, incluso de las danzas, juegos de pelota y otros entretenimientos colectivos reservados a los vecinos. Las agresiones hacia ellos cuando cogían leña o madera del bosque comunal muestran la gravedad de esta situación.

El único espacio en que los agotes podían congregarse con los demás era la iglesia parroquial. Los vecinos no podían excluirlos de ella, puesto que los agotes, como cristianos, formaban parte de la misma comunidad religiosa. Sin embargo, en su interior les imponían una férrea segregación, a pesar de las reiteradas disposiciones en su favor del papa y de la jerarquía eclesiástica, que los vecinos convertían en letra muerta. Obligados a admitirlos, confinaban a los hombres de Bozate a los últimos lugares del coro y a las mujeres al fondo de la nave, y, cuando los feligreses se dirigían hacia el altar, relegaban a los agotes al final de la fila, teniendo que ir incluso detrás de los niños del pueblo. Prueba de esta discriminación son los fuertes altercados en la iglesia de Arizcun cuando

los agotes no respetaban el orden de precedencia impuesto, como ocurrió el Viernes Santo de 1673, o el Miércoles de Ceniza de 1719, en que los vecinos impidieron por la fuerza que los de Bozate fueran a adorar la cruz o a tomar las cenizas antes que los muchachos de Arizcun.

Según los testimonios de los vecinos, la segregación que sufrían los agotes que se acercaban al pueblo llegaba a extremos como estos: quemar con paja los puestos en que se habían sentado unos agotes, para purificarlos. Tirarles garrochas con púas de hierro a los pies, para que se calzaran y no abrasasen la tierra con sus pisadas. Evitar que se mezclaran sus ofrendas de pan en la iglesia con las de los vecinos. Hacer que bebieran en jarras y tazas diferentes (F. Idoate, 1973)... Esta exclusión es la otra cara de la pertenencia, la una a la medida de la otra, cada una con sus valores, con su orgullo identitario y con sus mitos legitimadores. En este caso, la endogamia de unos comportaba la marginación extrema de otros: juegos de suma cero –lo que unos ganan, otros pierden–, excluyentes, y no juegos de suma positiva –si unos ganan, los otros también–, economía inclusiva en que todas las potencialidades pueden sumar sin exclusión.

En la misma época, un hombre natural de este mismo lugar, Juan de Goyeneche y Gastón (Arizcun, 1656-Nuevo Baztán, 1735) creaba cerca de Madrid, en los años 1709-1713, un complejo industrial, con fábricas de paños, vidrio fino, zapatos, sombreros, pañuelos de seda, colonias, cerería y confitería y otros productos de lujo para abastecer a la corte, en que llegaron a trabajar hasta quinientos operarios. El ejemplo está en todos los manuales de Historia como modelo pionero de emprendimiento.

Otro ejemplo extremo, con los mismos actores o parecidos, pero esta vez en el campo cultural. Cuando se aprobaron las nuevas ordenanzas del valle de Baztán, en 1696, en la Junta General que congregaba a los vecinos del valle, el escribano público tuvo que traducir al vascuence, una por una, todas las ordenanzas, porque la gran mayoría de vecinos no entendía el castellano. Era lógico y normal en una tierra vascofona como esta. Pero el contraste no deja de dar motivo a reflexión: En esas mismas fechas, un hijo de esta tierra, el mismo Juan de Goyeneche, compraba los derechos de la *Gaceta de Madrid*, en 1697, y lanzaba el primer periódico regular español, una publicación semanal de gran trascendencia histórica que, de hecho, sería a lo largo del siglo XVIII el órgano de información de la monarquía, dotado de un grupo de corresponsales y de traductores que favorecieron la introducción de las novedades europeas en España y su difusión en todas las provincias españolas y en América (L. M. Enciso, 1957).

Estos contrastes muestran que la apertura globalizadora se hizo no porque fuera fácil, sino en un contexto difícil. La sociedad navarra del antiguo régimen era mayoritariamente una sociedad muy local, doméstica, endogámica, corporativa y señorial. Estaba compuesta por casas, familias y parentelas, por comunidades de aldea, villa y ciudad, por señoríos, por corporaciones laborales y religiosas con un fuerte carácter corporativo. Los individuos se hallaban adscritos a estas familias, comunidades, corporaciones y señoríos por vínculos de pertenencia que venían dados generalmente por el nacimiento, que estaban regulados por la tradición y que condicionaban fuertemente la condición social y los márgenes de libertad individual. Vínculos de sangre, alianzas matrimoniales, pertenencia a un oficio o gremio, a una comunidad

vecinal, a un estamento, a un señorío, a una iglesia... Estos lazos tenían un fuerte carácter vinculante: comportaban reglas que obligaban a sus miembros, eran generalmente jerárquicos, conllevaban el ejercicio de una autoridad interna, configuraban una «economía moral» regida por «obligaciones mutuas vinculantes» que definían los deberes recíprocos y exigían pautas de comportamiento y solidaridades más o menos explícitas (Imízcoz, «Comunidad, red social y élites»).

Claro que el individuo podía tomarse sus márgenes de libertad, pero cumplir o no con las obligaciones del grupo tenía unas consecuencias fuertes para él, en la medida en que se hallara inserto en una economía de la que dependía su propia subsistencia. Por ello, tenía interés en cumplir con las normas, obligaciones y contrapartidas que se esperaban de él, si no quería perder el crédito en el grupo y dejar de disfrutar de sus solidaridades (Imízcoz, «Solidaridades y conflictos»).

Estos lazos estrechos, con sus endogamias familiares, gremiales, vecinales y religiosas, configuraban unos círculos sociales especialmente densos. El entorno de una familia estaba compuesto por parientes y amigos que eran parientes y amigos entre sí. Y estos eran muchas veces, al mismo tiempo, compañeros de trabajo en un mismo oficio, feligreses de una misma parroquia, miembros de una misma cofradía religiosa, vecinos de una misma calle o de un mismo lugar. Estos vínculos configuraban el entorno vital de la inmensa mayoría, lo que Pierre Chaunu llamaba «el círculo de la aldea»: un horizonte de dos a tres leguas a la redonda, que se calcula era el radio de los enlaces matrimoniales del 90% de la población europea en el siglo XVII.

¿Qué relación guarda esta estructura con la capacidad de una sociedad para la apertura, la innovación, el progreso? En los planteamientos del *Social Network Analysis*, la mayor o menor densidad de las redes sociales tiene mucho que ver con la mayor o menor tendencia de un sector social a la reproducción o al cambio.

Según Elisabeth Bott, las personas integradas en contextos muy densos desarrollan fácilmente un alto grado de consenso respecto a las normas y las ideas de su entorno. En efecto, la fuerte implicación en redes sociales muy unidas conlleva inversiones emocionales intensas, compromisos de intercambios afectivos y materiales, una fuerte sensibilidad a las opiniones y valores de los demás, compartir las mismas normas y, en contrapartida, la posibilidad de fuertes sanciones informales recíprocas. En cambio, cuando las personas se inscriben en contextos mucho más abiertos, hay mayor variedad de conductas, normas y culturas en juego, y mayores oportunidades de reinterpretar y reordenar las pautas de comportamiento según las necesidades y las afinidades personales (E. Bott, 1990). Sería en estos entornos más abiertos dónde se producen más fácilmente los cambios culturales y de valores, y desde donde se difunden socialmente.

En las sociedades tradicionales, la elevada densidad de los círculos sociales y la interdependencia en su seno favorecían la conformidad de sus miembros con las reglas, los valores y la cultura del grupo. También eran mayores las posibilidades de presión del entorno sobre los comportamientos de los individuos para que se adecuaban a ellos. Todo esto configuraba unas sociedades con una gran tendencia a la reproducción y poco abiertas al cambio. Por ello se ha dicho que el verdadero soberano en las sociedades del antiguo régimen

era la tradición. A este respecto, no debe llevarnos a engaño el mito de la «democracia comunitaria», al hablar del gobierno municipal mediante el «concejo abierto» de vecinos, que perduró en muchas comunidades campesinas de Navarra durante toda la Edad Moderna, en la medida en que dicho gobierno funcionaba sobre la base de compartir una costumbre común y en aplicación de ella.

Sin embargo, más allá de estos entornos densos, los miembros de una familia podían establecer relaciones más abiertas y ocasionales que conectaban con espacios sociales más heterogéneos. Este era el caso, especialmente, de las familias de las élites locales, conectadas a través de relaciones personales con las esferas económicas, políticas o religiosas en que se jugaban sus intereses, según su estatus u oficio. Así se configuraban redes mercantiles, relaciones con los notables de otras localidades de la comarca, nexos con la casa del señor, conexiones con las órdenes religiosas, vínculos con la curia episcopal, con las instituciones del reino, con los tribunales reales o con la corte del rey (J. M. Imízcoz, «Las redes de la monarquía»).

Aquí es útil la reflexión de Marc S. Granovetter sobre «la fuerza de los lazos débiles», esto es, las relaciones ocasionales o alejadas del círculo denso de la red social que abren el acceso a recursos materiales e inmateriales distantes del entorno más inmediato. Los individuos conectados habitualmente entre sí tienen acceso a las mismas fuentes de información y a los mismos recursos, mientras que las relaciones establecidas fuera de ese entorno pueden abrir el acceso a otros recursos y oportunidades. Las personas con pocos «lazos débiles» acceden solo a las noticias limitadas y a las opiniones de sus íntimos, y se ven privados de la información que procede de partes distantes del sistema social. A escala general, las sociedades que carecen de lazos débiles estarán fragmentadas, las nuevas ideas y valores se difundirán en ellas lentamente, y los subgrupos –separados por diferencias de localismo, corporativismo, cultura o ideología– tendrán dificultad para articularse entre sí (M. S. Granovetter, 2003).

La historiografía ha demostrado la apertura y conexión creciente de las redes sociales que se produjo en Europa, desde los últimos siglos medievales y a lo largo de la Edad Moderna, a partir de una sociedad más enclavada en la aldea, el castillo y el monasterio. Cabe recordar el crecimiento urbano y las redes de intercambios económicos, sociales y culturales entre las ciudades del «mundo lleno» europeo; el alcance y la intensificación de las redes eclesiásticas del clero secular y de las órdenes religiosas en todo el orbe de la cristiandad, y en relación con esto, las densas redes de universidades y de colegios articuladas por teólogos, juristas y pedagogos de estas órdenes; la conexión creciente de las élites territoriales con la corte del rey, a medida en que este se fue convirtiendo en el principal distribuidor de recursos para obtener y mantener el rango social; la extensión de las redes mercantiles transnacionales; la configuración de los imperios ultramarinos y la circulación de los ingentes recursos de la economía colonial; las redes culturales, científicas e intelectuales, del Renacimiento a la Ilustración; la difusión de las ideas a través de la imprenta, el nacimiento de la prensa y la extraordinaria ampliación de las redes informativas. La aceleración de la historia fue de la mano de la apertura y la intensificación de estas redes sociales. El contexto general es bien conocido por los historiadores y no hace falta detenerse en ello.

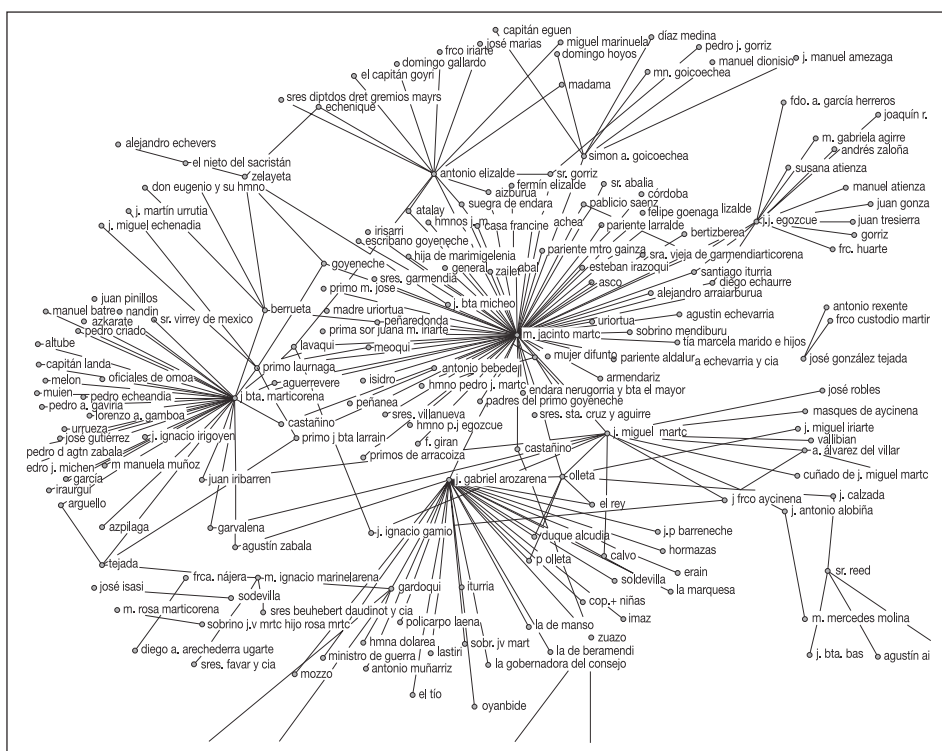
La apertura de las redes de cierto número de navarros en estos siglos se puede observar en cuatro ejes principales: la integración en la economía atlántica y en el imperio hispánico; las relaciones de cooperación política con la corona; la participación en las redes culturales de la «modernidad»; y los efectos en la sociedad navarra que produjo la «economía de vasos comunicantes» entre las redes de los navarros en el mundo globalizado y sus familias y comunidades del Viejo Reyno. Terminaremos con una reflexión sobre los problemas o riesgos que comporta la globalización.

1. La apertura a la economía atlántica y a los espacios de la monarquía hispánica

Me voy a centrar en particular en los navarros que emigraron a otros territorios de la monarquía desde mediados del siglo XVII y a lo largo del XVIII, un fenómeno en que individuos relativamente numerosos, provenientes generalmente de tierras pobres, se elevaron económica y socialmente en la economía colonial o en la corte y al servicio del rey, convirtiéndose en élites más o menos destacadas. La punta del iceberg es bien conocida, tanto en su vertiente americana, tras los libros de Alfonso Otazu, José Miguel Aramburu o Jesús María Usunáriz, como en su expresión cortesana, a partir del libro de Julio Caro Baroja sobre «la hora navarra del XVIII». ¿Qué hay, sin embargo, más allá de los personajes habitualmente evocados.

La historiografía tradicional ha consistido en reconstruir las trayectorias de algunos individuos o de ciertas familias, con una percepción más bien estrecha del fenómeno. Captar la globalidad requiere otros instrumentos de observación. El *Social Network Analysis* permite observar la configuración de las redes sociales de estos actores de la economía global en todas sus dimensiones. Lara Arroyo ha reconstruido la red egocentrada de Juan Vicente Marticorena, un comerciante natural de la villa de Echalar establecido en Cádiz en las décadas finales del siglo XVIII, a partir de su correspondencia epistolar. Su ejemplo puede servirnos para ilustrar, con respecto a las visiones fragmentadas más habituales, la gran amplitud, heterogeneidad y complejidad de estas redes sociales. La parte más completa de este epistolario se sitúa entre 1780 y 1809, con más de tres mil cartas. El siguiente diagrama refleja las interacciones que percibe Juan Vicente Marticorena, a través de las misivas que recibe de sus corresponsales, en el primer semestre de 1793. Se trata de ciento quince cartas enviadas por treinta y siete corresponsales que hacen mención a doscientas una personas con las que están en contacto y de las que hablan en sus cartas, en la medida en que eso afecta de alguna manera a ego.

El diagrama representa a los individuos que, en los intercambios de estos seis meses, están relacionados entre sí o con otras personas. Revela una gran diversidad de orígenes, condición social, territorios y asuntos con los que este navarro estaba relacionado, directa o mediatamente, en un momento dado. La amplitud geográfica es superlativa. Vemos como interactúan, más o menos intensamente, individuos que se hallan en Cádiz, Madrid, Veracruz, Lima, Guatemala, La Habana, Buenos Aires, Pamplona, Echalar, Vitoria, Segovia, Málaga, Alicante y otros lugares. Los intercambios entre ellos muestran a actores que articulan economías que están muy por encima de lo local. Nos hallamos ante los actores de la «primera globalización», la de la economía atlántica y colonial, la de la monarquía y su imperio, probablemente en su época de mayor intensidad (Imízcoz



y Arroyo, «Redes sociales y correspondencia epistolar»). Volveremos más adelante sobre la configuración y el funcionamiento de estas redes sociales.

¿Cuáles fueron las regiones de Navarra más abiertas a la emigración? En esta época preestadística es difícil cuantificarlo. Sin embargo, algunos indicios permiten acercarnos a ello. Por ejemplo, la proveniencia de los navarros establecidos en la corte durante el siglo XVIII. A partir del libro de asientos de la Real Congregación de San Fermín de los Navarros en Madrid, hemos contado 1.681 congregantes entre 1684 y 1806, de los cuales 1.368 varones y 313 mujeres, un número desde luego nada despreciable. La tabla 1 muestra, por quinquenios, los congregantes que van ingresando en la congregación, desde los 289 fundadores que se hallaban en la capital de la monarquía en 1684, hasta el año 1806. Como se puede observar, la incorporación de nuevos miembros se reprodujo a largo del siglo, alcanzando sus máximas cotas en las décadas centrales de la centuria (Imízcoz, «Los navarros en la corte»).

Los lugares de procedencia de estos navarros son muy significativos y podrían representar, creo, las diferentes proporciones de la emigración navarra según las comarcas. Conocemos el lugar de nacimiento de 421 cofrades naturales de Navarra, inscritos entre 1747 (fecha en que este dato se empieza a consignar regularmente en los registros) y 1806. La variedad de sus lugares de origen es relativamente importante, puesto que procedían de 115 poblaciones. Sin embargo, su proporción estaba muy desigualmente repartida. Sobresalen con mucho dos grandes focos. El primero es el valle de Baztán y sus enclaves, con 95 personas (sumando los naturales de Maya, Urdax y Zugarramurdi), que representan el 22,5% de los 421 congregantes identificados. El segundo, la ciudad de Pamplona, con 82 individuos (el 19,5%). Siguen de lejos otras poblaciones como Estella, con 24 (el 5,7%), Sangüesa (10), Tudela (9), Viana (9),

Tabla 1. Ingresos en la Real Congregación de San Fermín de los Navarros (Madrid), 1684-1806.

Años	H	M	Total	Asientos/año
1684	249	40	289	
1685-1689	44	13	57	11,4
1690-1694	39	10	49	9,8
1695-1699	43	2	45	9
1700-1704	31	2	33	6,6
1705-1709	44	1	45	9
1710-1714	28	3	31	6,2
1715-1719	34	7	41	8,2
1720-1724	35	3	38	7,6
1725-1729	52	16	68	13,6
1730-1734	41	73	114	22,8
1735-1739	58	17	75	15
1740-1744	57	17	74	14,8
1745-1749	99	15	114	22,8
1750-1754	52	17	69	13,8
1755-1759	49	23	72	14,4
1760-1764	51	11	62	12,4
1765-1769	33	1	34	6,8
1770-1774	32	5	37	7,4
1775-1779	75	8	83	16,6
1780-1784	39	3	42	8,4
1785-1789	41	8	49	9,8
1790-1794	50	6	56	11,2
1795-1799	50	4	54	10,8
1800-1804	25	4	29	5,8
1805 y 1806	17	4	21	10,5
Total	1368	313	1681	

Bacaicoa (8), Tafalla (7), varios lugares con seis congregantes cada uno (Sesma, Corella, Lumbier, Puente la Reina y Lecumberrí), con cinco (Peralta, Miranda y Gallipienzo), con cuatro (Falces, Miranda de Arga, Aybar, Cascante y Obanos) y con tres (Huarte, Villafranca, Burguete, Cintruénigo, Los Arcos y Ochagavía). Por último, un número abundante de lugares no tienen más que dos congregantes (18 poblaciones) o uno solo (54 lugares). La tabla 2 recoge esta información.

Algo semejante se ha observado en la emigración de navarros a América desde mediados del siglo XVII. Sus mayores contingentes provenían, con mucho, de los valles de la Navarra oceánica. La base inicial de estos flujos se hallaba en unas específicas condiciones demográficas y económicas. Desde mediados del siglo XVII y a lo largo del XVIII, los valles de la cornisa cantábrica produjeron una abundante movilidad geográfica y social ascendente. Este

Tabla 2. Lugares de nacimiento de los navarros de la Congregación de San Fermín, Madrid, 1747-1806.

Localidades	Nº indiv.
Valle de Baztán (73) más Maya (5), Urdax (13) y Zugarramurdi (4)	95
Pamplona	82
Madrid	37
Estella	24
Sangüesa	10
Tudela, Viana	9
Bacaicoa	8
Tafalla	7
Corella, Lecumberri, Lumbier, Puente la Reina, Sesma	6
Gallipienzo, Miranda, Peralta	5
Aybar, Cascante, Falces, Miranda de Arga, Obanos	4
Burguete, Cintruénigo, Huarte, Los Arcos, Ochagavía, Villafranca	3
Alfaro, Alsasua, Aoiz, Caparroso, Cáseda, Echalar, Elgorriaga, Espinal, Goizueta, Huici, Iturmendi, Lodoso, Oyeregui, Roncal, Roncesvalles, Santesteban, Valtierra, Vera	2
Abaigar, Ablitas, Aldaz, Allo, Andosilla, Añorbe, Aranaz Artajona, Azanza, Azcona, Azuelo, Baños de Ebro, Beriain, Cabanillas, Dicastillo, Enériz, Errazquin, Eslava, Espinal, Espronceda, Eugui, Garde, Gaztelu, Genovilla, Gorriti, Huarte Araquil, Isaba, Izurdiaga, La Población, Lanz, Larraga, Larragueta, Lerín, Lorca, Mañeru, Mérida, Morentín, Mués, Murillo el Fruto, Narbarte, Olite, Ollo, Orisuain, Salinas de Oro, Sarasibar, Sumbilla, Tiebas, Urroz, Uscarrés, Uztárroz, Valdesillas, Viguria, Villaba, Zuazu	1

fenómeno no fue exclusivamente «navarro», sino que se dio en muchos lugares de la montaña de Castilla, Vizcaya, Guipúzcoa, norte de Álava y norte de Navarra: en los valles cantábricos dotados de hidalguía universal y con una fuerte emigración desde la mitad del siglo XVII. Para observar mejor los elementos de este fenómeno podemos centrarnos en el ejemplo del valle de Baztán y de otros lugares de la Navarra oceánica, que fueron el epicentro de la hora navarra del XVIII, tanto en la corte y en la península como en las Indias.

Estas tierras más bien pobres sobrevivían sobre la base de una economía mixta que combinaba las actividades ganaderas, agrícolas y silvícolas, en que las pequeñas propiedades se apoyaban en abundantes recursos comunales (más del 90% de la superficie del valle), que los vecinos podían gozar libremente gracias a los amplios derechos de uso que les procuraba su condición vecinal.

En «*Voisinage et habitat*» mostramos cómo el relativo equilibrio de esta economía se rompió a mediados del siglo XVII. Desde la segunda mitad del siglo XV y a lo largo del siglo XVI, el crecimiento demográfico había conllevado un notable aumento del número de familias, la construcción de nuevas casas y la multiplicación de «vecinos» con derecho al uso de las tierras comunales. No faltaron las quejas de los antiguos vecinos contra los nuevos, pero, a pesar de todo, el «derecho de vecindad» fue relativamente permeable y los nuevos establecimientos familiares consiguieron, con el tiempo, entrar a gozar de los derechos vecinales. Sin embargo, en el siglo XVII las cosas cambiaron. En los valles cantábricos y atlánticos (desde Galicia hasta la Bretaña francesa) no se produjo el ajuste demográfico que tuvo lugar, en esta centuria,

en las zonas del interior. Al contrario, mientras que la España del interior sufría una crisis demográfica más o menos aguda, toda la cornisa cantábrica experimentó un crecimiento sostenido de la población, gracias a la introducción del maíz, una planta que elevó el techo poblacional de esta economía y produjo un excedente de candidatos a emigrar. El número de hogares siguió creciendo, pero, en una economía basada en el reparto de los recursos comunales entre los vecinos derechohabientes, la reacción de las comunidades vecinales ante la multiplicación de familias fue tajante. En el valle de Baztán, la comunidad bloqueó férreamente el derecho de vecindad y la construcción de nuevas casas, desde mediados del siglo XVII hasta finales del XVIII. En estas condiciones, la alternativa para los hijos que no heredaban la casa troncal era permanecer en el valle, en una situación de dependencia económica, ya fuese aceptando la soltería definitiva en la casa nativa, bajo el mando de sus dueños, ya fuese formalizando contratos de arrendamiento, lo que explica la multiplicación de los arrendatarios en una comunidad que había sido tradicionalmente una comunidad de propietarios. O emigrar, lo que explica la fuerte salida a Indias y a otros lugares desde la segunda mitad del seiscientos.

Estos territorios representan un modelo extremo de movilidad geográfica y de ascenso social. Sin embargo, su emigración no fue una emigración de la miseria, sino de inserción, a través de redes sociales específicas, en las oportunidades de enriquecimiento que ofrecían el comercio atlántico y la economía colonial, o el servicio al rey. En el punto de partida, se trataba en su mayoría de simples casas campesinas cuyos hijos medraron, desde la segunda mitad del siglo XVII, en el comercio con el norte de Europa y con las Indias, y que luego conectaron, a finales del XVII y comienzos del XVIII, con la corona, produciendo abundantes cuadros financieros y políticos de la monarquía borbónica.

En efecto, tres elementos fueron decisivos en este proceso: La emigración a Indias y la formación de redes mercantiles en el comercio colonial en la segunda mitad del siglo XVII; el comercio de la lana soriana, navarra y aragonesa a través de las nuevas rutas de exportación hacia Bayona por los puertos de tierra, desde mediados del seiscientos, y la conexión política especial con Felipe V, a comienzos del siglo XVIII, que conllevó una abundante penetración de navarros en las finanzas de la corona y en las carreras cortesanas, administrativas y militares al servicio del rey.

En cuanto a las Indias, el trabajo de J. M. Aramburu, sobre la emigración navarra a América en los siglos XVI y XVII, destaca la emigración de la Navarra del noroeste. Entre 1675 y 1700, a partir de la documentación de las notarías de Elizondo, Santesteban, Echalar y Lecumberri, correspondientes a los valles de Baztán, Bertizarana y Santesteban, Cinco Villas, Larraun y Araiz, identifica a setenta y nueve emigrantes de esta región que se dirigieron tanto al virreinato del Perú como a la Nueva España. Entre ellos destacaban los comerciantes, que parecen representar el sector más numeroso y con mayores posibilidades de ascenso social. Y, dentro de los comerciantes, los «capitanes» de navío, título que correspondía a una recompensa del rey a mercaderes que habían destacado por sus servicios en la defensa militar, llevando pertrechos de guerra a diferentes plazas de las Indias. Relacionados también con los negocios, se encontraban los mineros de plata, establecidos en torno a la explotación de las minas de

Potosí o de la Nueva España. En menor proporción, algunos navarros ocupaban cargos en la administración real, como gobernadores y oidores en diversas Audiencias, o como contadores y tesoreros. Había así mismo algunos eclesiásticos y miembros de las oligarquías de diversas ciudades que ejercían cargos municipales como alcaldes y regidores. De todas formas, los navarros en Indias durante el siglo XVII distaban mucho de tener los niveles de gobierno, estatus y fortuna que alcanzarían en el siglo XVIII, gracias, en particular, a la estrecha conexión de sus grupos de parentesco con el rey.

Hemos mostrado que la mayor movilidad geográfica de navarros hacia América y hacia la corte fue la de la Navarra oceánica, pero, dicho esto, ¿qué proporciones adquirió este fenómeno en aquellos valles, más allá de los personajes más conocidos y habitualmente repetidos? ¿A qué lugares se dirigieron? ¿Para qué actividades?

Para aprehender más ampliamente este fenómeno, he llevado a cabo un intento de cuantificación en el valle de Baztán. Entre finales del siglo XVII y las primeras décadas del XIX, hubo más de mil jóvenes baztaneses que hicieron «informes de filiación y de limpieza de sangre», ante escribano público, para acreditar su hidalguía, con el objeto, en particular, de poder medrar en las esferas de la monarquía reservadas a la nobleza.

Esta fuente documental ofrece una información muy detallada sobre las personas, casas, y lugares de origen de los que realizaban dichos «informes». Así lo muestran, por ejemplo, estas referencias relativas a hijos naturales del lugar de Arizcun. A menudo, se indican los lugares de destino en que se hallaban estos individuos y los cargos que ejercían en ese momento. Destacan las principales plazas políticas y mercantiles, Madrid, Cádiz, las ciudades de América. En este caso, la corte, en 1686: «Informe de Filiación de Don Juan de Echabere y Ezpeleta, natural de la casa de Echaberea de Arizcun y residente en la Villa y Corte de Madrid». A veces se expresa el cargo: «Informe de Filiación de Don Juan Ignacio de Arizaleta y Larregui Echeverría natural de la casa de Goyenechea de Arizcun y residente en la Villa y Corte de Madrid y Oficial de la Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla». En el comercio de Cádiz: «Informe de Filiación de Don Juan Pedro de Barreneche y Arozarena natural de la casa de Berrogaraia o Berroberría de Arizcun y residente en la ciudad de Cádiz, para matricularse en el comercio y carreras de Indias». En diversas plazas de América: «Nueva Información [...] de Don Pedro Gregorio de Echenique y Echenique Caballero de la Orden de Santiago y natural de la casa de Latadia en Ordoqui de Arizcun y residente en la ciudad de Santiago en Chile».

No pocas veces se hace un mismo informe para varios hermanos que se hallan en diversos destinos. En este caso, dos: «Informe de Filiación de Don Juan Martín y Don Balerio Máximo de Irigoyen y Elorga, hermanos naturales de la casa de Gortaría en Arizcun. Juan Martín residente en Murcia ocupado en servicio de su Majestad; y Balerio Máximo en la Villa y Corte de Madrid». En este otro, cuatro:

Informe de Filiación de Don Francisco de Iribarren y Echenique y sus hijos Don Vicente, Don Pedro Matías, Don Juan Ignacio y Don Juan Luis de Iribarren y Elizacoechea naturales de la casa de Irigoyen en Pertalas de Arizcun. Vicente residente en el gran Puerto de Santa María Tesorero por su Majestad de sus Reales Aduanas; Pedro Matías residente en la ciudad de Oran, empleado

por su Majestad en las Reales Provisiones; Juan Ignacio residente en la Corte y Villa de Madrid Oficial de la Tesorería de la Reina Viuda Nuestra Señora; Juan Luis residente en la Villa y Corte de Madrid.

Y así sucesivamente, hasta mil.

A partir de estos informes, hemos realizado una primera cuantificación provisional. Los siguientes cuadros reflejan los resultados de un primer vaciado de 342 informes, relativos a 612 baztaneses, anterior a la aparición inesperada de muchos más documentos en otros archivos. De ellos se señala el lugar de residencia de 337 personas.

La tabla 3 recoge los datos de los informes por lugares, escritos estos con la ortografía que ellos mismos utilizaban en aquella época.

Tabla 3. Informes de filiación y limpieza de sangre del valle de Baztán entre finales del siglo XVII y primeros años del siglo XIX.

Lugares	Nº Informes	Nº Individuos	Refs. a residencia
Errazu	56	106	66
Arizcun	36	61	38
Azpilcueta	13	28	16
Elizondo	31	42	16
Elvetea	14	23	14
Irurita	38	60	35
Garzain	20	44	15
Lecároz	21	37	22
Arrayoz	13	25	16
Oronoz	10	23	5
Ciga	29	64	35
Berroeta	11	18	12
Aniz	8	19	10
Almandoz	12	14	9
TOTAL 14 lugares	312	564	309
Maya	17	20	12
Urdax	9	24	14
Zugarramurdi	4	4	2
TOTAL	342	612	337

La tabla 4 detalla los lugares de residencia de estos baztaneses. Lo que más sorprende es la enorme diversidad de destinos.

Sabíamos que el grueso de la emigración se dirigía a los grandes centros políticos y mercantiles (la corte, Cádiz, las principales ciudades de América), pero no imaginábamos la gran pluralidad de lugares de la península en que se hallaban estos hombres, seguramente al filo de sus negocios particulares y de los destinos a que les conducía el servicio a ambas majestades, en la administración real, el ejército o el alto clero.

Tabla 4. Lugares de residencia de los baztaneses según los informes de filiación y limpieza de sangre (de 332 lugares identificados).

Región	Total	Lugares
Península	264	
Madrid	101	Villa de Madrid (92), Alcalá (9)
Andalucía: Cádiz	56	Ciudad de Cádiz (50), Puerto de Santa María (3), San Lúcar de Barrameda (2), Isla de León (1)
Andalucía: otras ciudades	15	Sevilla (5), Málaga (3), Granada (3), Córdoba (1), Úbeda (1), Baeza (1), Carolina en Sierra Morena (1)
Levante	21	Cartagena (9), Murcia (5), Alicante (4), Valencia (2), Orihuela (1)
Navarra	20	Pamplona (19), Tudela (1)
Aragón	20	Zaragoza (14), Teruel (2), Tarazona (1), Molina-Zaragoza (1), Daroca de Aragón (1), Aragón (1)
País Vasco	8	San Sebastián (4), Orduña (2), Hernani (2)
Castilla	7	Segovia (3), Soria (3), Ágreda (1)
Castilla La Mancha	4	Ciudad Real (1), Yepes (1), Belade en Castilla la Nueva (1), Almodóvar del Campo (la Mancha) (1)
Islas Baleares	3	Palma de Mallorca (3)
Norte África	3	Orán (2), Melilla (1)
Cataluña	2	Barcelona (1), Lérida (1)
Galicia	2	Ferrol (2)
Rioja	1	Logroño (1)
Islas Canarias	1	Tenerife (1)
Indias	68	
Perú	18	Lima (6), Cartagena (2), Arequipa (2), Quito (1), Perú (7)
México	14	México (10), Mérida de Yucatán (1), Puebla de los Ángeles (1), Veracruz (1), Nueva España (1)
Caracas	12	
Guatemala	4	
Chile	3	
La Habana	3	
sin especificar	14	

También llama la atención el peso de la península (264) con respecto a las Indias (solamente 68) Pero esto puede deberse, probablemente, al hecho de que las carreras en la corte y en la península requerían más a menudo acreditar la condición noble, para acceder a instituciones y cargos reservados a la nobleza, mientras que el comercio de las Indias no lo exigía tanto. Sin duda el número de baztaneses en América fue mucho mayor del que figura en estos informes.

2. Redes de cooperación política

Al observar la evolución de estos navarros en los espacios de la monarquía hispánica, nos parece interesante reflexionar sobre las ventajas históricas de la apertura y de la cooperación política, en un momento en que, frente a los

desafíos de la actual globalización, la construcción europea está marcada por la cooperación multilateral, las soberanías compartidas y los juegos de suma positiva. En un momento, también, en que la sociedad navarra parece salir de un conflicto recurrente (con sus espirales de violencia y de desconfianza mutua) para volver a encontrar, quizás, el camino de la paz.

El marco político de la primera globalización fue la monarquía hispánica y su imperio, un marco ventajoso para los navarros emprendedores. Se podría resumir así: «Libertad e imperio». Libertad, esto es, una amplia autonomía política para gozar libremente de sus fueros, en el marco de las monarquías europeas de la época, construidas como agregados de comunidades políticas muy diferentes, dotadas de un amplio autogobierno. Pero también, en consonancia, sobre la base de una lealtad y confianza mutuas entre el rey y el reino, que se traducían en relaciones recíprocas de gracia y de servicio. Imperio, esto es, participación de los naturales del reino en las ventajas económicas y sociales que ofrecían los vastos territorios y recursos de la monarquía. Los navarros gozaron de una situación de privilegio en la monarquía española. Se les reconocía una doble naturaleza (navarra y castellana) que les permitía reservarse para sí los cargos del reino y acceder ampliamente a los cargos y prebendas del imperio castellano.

Durante la Edad Moderna, las élites de Navarra estaban compuestas por cien o ciento cincuenta familias de la nobleza, bien trabadas entre sí, cuyos primogénitos eran señores de palacio y representaban al brazo militar en las Cortes del reino, o caballeros descendientes de linajes establecidos en las ciudades y villas, en las que eran alcaldes y regidores, y a las que representaban muchas veces en el brazo de universidades. Los segundones de estas familias copaban los cargos como jueces o funcionarios del rey, oficiales militares, canónigos de la catedral, y abades y profesos en monasterios y conventos (A. Floristán, «Entre la casa y la corte», p. 184).

La relación de las élites del reino con la corona era doble. Por un lado, el sistema político se sostenía sobre el flujo de intercambios entre el rey y las élites, en que el monarca premiaba la fidelidad y servicio de sus buenos vasallos, concediendo cargos, honores y privilegios, a cambio de una lealtad que debía de asegurar la gobernabilidad del territorio y la percepción de los impuestos reales (J. P. Dedieu, *Après le roi*) Por otro, el servicio al rey y las carreras y negocios en los territorios de la monarquía ofrecían una vía privilegiada de medre para los segundones de muchas familias y para la emergencia de nuevas élites. En estos siglos, los recursos de la monarquía crecieron considerablemente, con la formación de un vasto imperio, el desarrollo de la administración de justicia, el aumento de las empresas militares, la demanda de la economía de guerra, o la extensión del patronato del rey sobre la Iglesia de España. Todo ello hizo que se multiplicaran las posibilidades de hacer carrera y fortuna al servicio del monarca, en la milicia, la judicatura, la administración, el alto clero y las Indias, así como en los negocios financieros y comerciales bajo privilegio político (J. M. Imízcoz, «Las redes de la monarquía»).

Esto llevó a numerosos navarros a hacer carrera en el ancho mundo, entre Bruselas y Manila, entre Madrid y Lima, entre Nápoles y California. Estas posibilidades no solamente sirvieron a los hijos de las viejas élites nobiliarias, sino que fueron una vía importante de enriquecimiento y de elevación social de sectores más amplios de la población, y, por lo tanto, un factor de renovación de las élites navarras.

En este marco, las buenas relaciones con la corona fueron importantes para salir de las recurrentes guerras de los bandos medievales y para orientar las energías en clave positiva, hacia las oportunidades que ofrecían la monarquía y el imperio atlántico. En el caso de Navarra, hay ejemplos de los siglos XVI y XVII, pero la expresión más sobresaliente de ello es lo que J. Caro Baroja denominó la hora navarra del XVIII, en que cierto número de navarros establecieron un vínculo privilegiado con Felipe V (1700-1746) y la dinastía borbónica, que les permitió conquistar importantes posiciones de gobierno y económicas en la corte y en todo el imperio.

Más allá de los efectos personales, esta conexión tuvo también unas consecuencias políticas generales, de gran trascendencia para la historia de Navarra. El servicio de estos grupos de navarros a Felipe V durante la guerra de Sucesión (1700-1714), en que vascongados y navarros aportaron al rey un apoyo financiero y militar decisivo para su victoria, explica probablemente el mantenimiento de los fueros de Navarra y de las provincias vascas, mientras que el principado de Cataluña y los reinos de la Corona de Aragón los perdieron, como castigo a su traición a un rey que ya había sido legítimamente entronizado.

En esta hora del XVIII, el ascenso tan abundante de navarros al servicio del rey en la corte, la alta administración, las finanzas de la corona o la oficialía del ejército no fue un hecho aislado. Correspondió a la política de Felipe V de marginar a la aristocracia castellana para rodearse de hombres sin bases de poder propias que debieran su ascenso al monarca. Muchos de estos nuevos gobernantes provenían de la mediana y pequeña nobleza, en bastantes ocasiones fruto de un ascenso reciente a partir del comercio. Ascendieron entonces con mucha fuerza al gobierno de la monarquía numerosos hidalgos norteños provenientes de la montaña de Castilla, de las provincias vascas y de Navarra, entre otros grupos de «extranjeros» a la tradicional clase política castellana. Este momento coincidió, además, con importantes reformas institucionales llevadas a cabo por Felipe V, con la formación de las Secretarías del despacho, las Guardias Reales, la reorganización de la Real Hacienda o las intendencias. Con ello, los miembros de estos grupos entraron abundantemente en estas instituciones y, una vez dentro, se reprodujeron en ellas mediante apadrinamientos y recomendaciones a lo largo de la centuria.

En paralelo, el ascenso de navarros a la jerarquía eclesiástica fue también importante. El rey tenía en sus manos la selección de candidatos al episcopado y los grupos más cercanos al monarca pudieron influir para promover a los suyos también en este sector. En «el alto clero vasco y navarro» vimos cómo, a lo largo del siglo XVIII hubo veintiocho obispos de origen navarro en diversas catedrales de la península y de las Indias, cuando en el pasado su número había sido mucho más reducido, amén de un importante contingente de canónigos y dignidades eclesiásticas.

La elevación de los navarros en la corte de los Borbones expresa mejor que nada este cénit político. En «Los navarros en la corte» hemos estudiado los cargos y negocios de los congregantes de la Real Congregación de San Fermín en Madrid durante las ocho primeras décadas de vida de la congregación, entre 1683 y 1763. Hemos identificado la carrera de 458 congregantes, el 52% del total, que corresponde a aquellos navarros de cierto nivel que ejercieron cargos al servicio del rey o negocios mercantiles y financieros en la corte. La tabla 5 sintetiza los resultados.

Tabla 5. Cargos y negocios de los navarros congregantes de San Fermín (Madrid) entre 1684 y 1763.

Cargos y negocios	Nº
Cargos en los Consejos Reales	
Consejeros: Consejo de Castilla (14), C. de Órdenes Militares (6), C. de Indias (3), C. de la Inquisición (2), C. de Italia (1), C. de Guerra (1)	27
Alcaldes de Casa y Corte y otros cargos en audiencias y chancillerías	6
Fiscales y abogados de los Consejos	19
Secretarios y oficiales de las secretarías de los Consejos Reales	26
Negocios con la Corona y cargos en las casas reales	
Hombres de negocios, asentistas y arrendadores de rentas reales	37
Cargos en las casas reales (especialmente como tesoreros y contadores)	36
Cargos en la Real Hacienda	
Secretarios de la Secretaría de Hacienda (ministros principales)	3
Consejeros del Consejo de Hacienda	13
Secretarios y oficiales del Consejo de Hacienda y de las juntas de materias económicas (Junta de Comercio y Moneda; Junta de Obras y Bosques)	11
Tesoreros y pagadores de la Real Hacienda	32
Contadores y veedores de la Real Hacienda	49
Otras Secretarías del Despacho y administración territorial	
Secretarios de la secretaría de Guerra (Ministros principales)	2
Oficiales de Secretarías del Despacho	4
Intendentes de provincia y comisarios ordenadores del ejército	13
Militares	
Oficiales del ejército y cargos político-militares (virreyes y gobernadores)	31
Eclesiásticos	
Alto clero (especialmente obispos y cabildos catedralicios)	26
Clero secular	42
Clero regular	32

Entre las élites navarras de la Congregación de San Fermín se distinguen dos sectores sociales, además de algunos miembros de la vieja nobleza titulada. En primer lugar, los representantes de familias principales del reino que van a la corte para ocupar cargos elevados al servicio del rey como magistrados y alto clero. Los magistrados son hijos de familias notables de diversas ciudades y villas de Navarra, con cierta tradición de servicio al rey, que han estudiado derecho en alguna de las grandes universidades castellanas, han ascendido en el escalafón de la magistratura, como oidores en audiencias y chancillerías, y llegan a la corte para ocupar cargos de alcaldes de Casa y Corte y de consejeros en diversos consejos reales. Entre estos grandes magistrados y eclesiásticos destacaban miembros de las familias Ramírez Arellano, Salcedo Arbizu, Íñiguez de Abarca, López Dicastillo, Remírez Baquedano, Pérez de Araciel, Camargo Angulo, Azcona, Castejón, familias distinguidas provenientes de ciudades y villas como Pamplona, Sesma, Alfaro, Ágreda, Sangüesa, Tudela, o la Améscoa (R. Guerrero Elecalde, 2012).

Sin embargo, estos hombres no echan raíces en la corte. Llegan a ella en fin de carrera, a una edad relativamente avanzada, y no fundan sus familias ni se reproducen generacionalmente en Madrid. Destacan social y políticamente entre los congregantes de San Fermín a finales del siglo XVII y en las primeras décadas del XVIII, y figuran en buena posición entre los prefectos de la congregación, pero pierden pie en estas posiciones a partir de 1730, ante el empuje de otros grupos emergentes.

El segundo sector es el más conocido, tras la obra de Julio Caro Baroja. Se trata del sector emergente de nuevas élites, que tienen orígenes humildes, procedentes principalmente del valle de Baztán y de la Navarra oceánica, aunque también de otras localidades (Pamplona, no pocas veces emparentados con los primeros; Sesma, Mendavia, Sangüesa...), que ascienden en la segunda mitad del siglo XVII, a través del comercio de la lana y de las Indias, operan en el comercio de Madrid en las últimas décadas del XVII, entran en las finanzas y en los cargos económicos de las casas reales (tímidamente, primero, con Carlos II, de forma espectacular con Felipe V), devienen banqueros principales del rey, asentistas y arrendadores de rentas reales, se multiplican en cargos en la Real Hacienda y, gracias a su cercanía a la familia real, introducen a sus parientes en diversas administraciones y vías de carrera. Los más encumbrados se elevan estatutariamente en la sociedad cortesana, obtienen hábitos, títulos nobiliarios y cargos honoríficos en palacio.

Los miembros de este sector echan raíces en la corte, fundan allí sus familias y se reproducen generacionalmente en ella: en cargos y negocios, de padres a hijos, y apadrinando a miembros de sus parentelas que siguen trayendo a Madrid hasta comienzos del siglo XIX. A partir de los años 1730, dominan el gobierno de la Real Congregación de San Fermín y la llevan a su momento de mayor esplendor material en los años 1740.

En cuanto a las actividades económicas, los miembros de estas familias (con apellidos Goyeneche, Irigoyen, Iturralde, Gastón, Aldecoa, Astrearena, Iturriría, Arizcun, Mendinueta, Múzquiz, Garro, Arozarena, Dutari, Fagoaga, etc.) se reprodujeron en actividades que combinaban los negocios particulares con los cargos en la administración de palacio y con el gobierno de la Real Hacienda, destacando como banqueros, asentistas y arrendadores de las rentas reales. Las necesidades de la corona les abrieron importantes vías de negocio. Los principales sectores fueron el aprovisionamiento del ejército y la marina, que requería industrias como la fabricación de armas y la construcción naval; el abastecimiento de múltiples productos como trigo para las tropas, cebada para los caballos, pólvoras para los cañones; la conducción y el transporte de todos estos géneros a sus lugares de destino; el préstamo de dinero al soberano; el arrendamiento de las rentas reales; la gestión de los monopolios de la corona, como las salinas, el tabaco o los naipes; el suministro de las casas reales y de la aristocracia cortesana; o la concesión de monopolios mercantiles para comercializar productos de lujo como el cacao o el tabaco (J. M. Imízcoz y R. Guerrero, «Negocios y clientelismo»).

Por otra parte, estos financieros navarros de la corte no estuvieron desconectados de Navarra. Para hacer efectivos los contratos de aprovisionamiento a la corona, necesitaban agentes y colaboradores de confianza en diferentes territorios. De este modo, articularon importantes redes mercantiles en la península. Rafael Guerrero ha mostrado las conexiones de Juan de Goyeneche y

de otros financieros de la corte con hombres de negocios que colaboraron con ellos en Navarra, durante la guerra de Sucesión, como José de Soraburu o Juan de Mendinueta, para encargarse del abastecimiento de las tropas en trigo, cebada, vino, carne, vestidos, armas y otros pertrechos, que había que producir, recoger y conducir a su destino (R. Guerrero, 2012).

También, estos sectores son los más globalizados. Sus miembros se hallaban establecidos en muy diversos lugares, a escala de imperio. La cercanía al rey y a sus ministros les permitió obtener cargos, honores y privilegios económicos para parientes y amigos establecidos en territorios, empresas y carreras muy diversas. Gracias al privilegio político se hallaron especialmente presentes en muchos proyectos económicos de la monarquía. Fueron creadores y accionistas de algunas de las principales compañías privilegiadas de comercio con América: accionistas importantes de la Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728), fundadores de la compañía de la Habana para el comercio del tabaco (1740) y de la compañía de Buenos Aires (1756). También, algunos de ellos destacaron como creadores y directores del Banco Nacional de San Carlos (1782) Así mismo, a lo largo del siglo XVIII, las redes mercantiles procedentes del norte de Navarra se hallaban entre las principales redes de comercio en la corte, Cádiz, México, Lima, Buenos Aires o Guatemala.

Los resultados sociales de este fenómeno dependieron del grado de riqueza y de elevación conseguidos. En el caso de los baztaneses, por ejemplo, encontramos en la cúspide un buen puñado de ministros, burócratas de la alta administración, generales, obispos y grandes financieros de la corona, con doce títulos nobiliarios y cincuenta y cuatro hábitos de órdenes militares y cruces de Carlos III, probablemente la densidad de honores más elevada de España por metro cuadrado. En la base hubo muchos más, aunque menos conocidos: identificamos nominalmente, al menos, a cuatrocientos baztaneses que ejercieron cargos en niveles subalternos de la administración real o que hicieron negocios en el comercio colonial.

Numerosos actores de esta apertura al mundo fueron también actores de la modernidad económica, política y cultural del siglo XVIII. Algunos de ellos destacaron entre los «novatores» de finales del XVII y comienzos del XVIII. Innovadores destacados, como Juan de Goyeneche, hombre de negocios, industrial, editor, mecenas cultural, o Jerónimo de Uztáriz (Santesteban, 1670-Madrid, 1732), cuya obra *Theórica y práctica de comercio y Marina*, fue un referente en la teoría económica del siglo XVIII.

El financiero Juan de Goyeneche fue el iniciador de la prensa periódica en España, al lanzar la *Gaceta de Madrid* en 1697, el hecho es conocido. Se conoce menos que un pariente suyo, originario así mismo de una familia baztanesa, Juan Ignacio María Castorena Ursúa y Goyeneche, fue el creador del primer periódico de América Latina, la *Gaceta de México*, en 1722 que, aunque duró poco, no deja de ser significativo.

En 1697, Juan de Goyeneche adquirió el privilegio de edición de la *Gaceta* (una publicación que solo había funcionado de forma intermitente u ocasional), comprándolo, por 400 ducados de renta anual, al Hospital General, que lo había recibido de Carlos II. Cambió el título por *Gaceta de Madrid*, hizo que saliera con regularidad semanal, abrió la posibilidad de suscripciones y modernizó su redacción. En 1710, la *Gaceta* empezó a publicarse en la imprenta de Juan de Aristia (que parece un hombre del círculo de los baztaneses

de la corte), en la calle de los Boteros, y en 1722 su impresión se trasladó al edificio que hizo construir Goyeneche en la calle de Alcalá, que le sirvió de residencia, oficina, imprenta y almacén de sus productos industriales. Al morir Goyeneche en 1735, su hijo Francisco Miguel (conde de Saceda en 1743) heredó por mayorazgo el privilegio de impresión de la *Gaceta*, que continuó imprimiéndose en su casa, hasta que, en 1761-1762, la corona le compró los derechos de edición y puso la *Gaceta* bajo la dirección de la Secretaría de Estado (L. M. Enciso, 1957). Desde sus comienzos, la *Gaceta de Madrid* fue una publicación al servicio de la monarquía, hasta devenir oficialmente, en la segunda mitad de la centuria, el órgano de comunicación de la corona, origen del contemporáneo *Boletín Oficial del Estado*.

Entre los actores de la modernidad reformista del XVIII, se encuentran así mismo unos cuantos agentes de las reformas borbónicas en las instituciones y en la economía, como el ministro Miguel de Múzquiz (Elvetea, 1719-Madrid, 1785), quien, desde sus cargos al frente de la Real Hacienda y de las Reales Fábricas, la Casa de la Moneda, la Junta de Comercio o la Junta de Minas, estuvo detrás de numerosos proyectos, como la fundación del Banco de San Carlos (1782), embrión del posterior Banco de España.

También, algunos de estos hombres participaron especialmente en la apertura a las nuevas ideas ilustradas y en los proyectos modernizadores de la segunda mitad del siglo XVIII. Uno de los más destacados fue Pablo de Olavide y Jáuregui (Lima, 1725-Baeza, 1803), hijo de comerciantes navarros establecidos en Lima, intendente de Sevilla, escritor y político ilustrado, promotor de la colonización de Sierra Morena y de la fundación de las nuevas poblaciones de Andalucía.

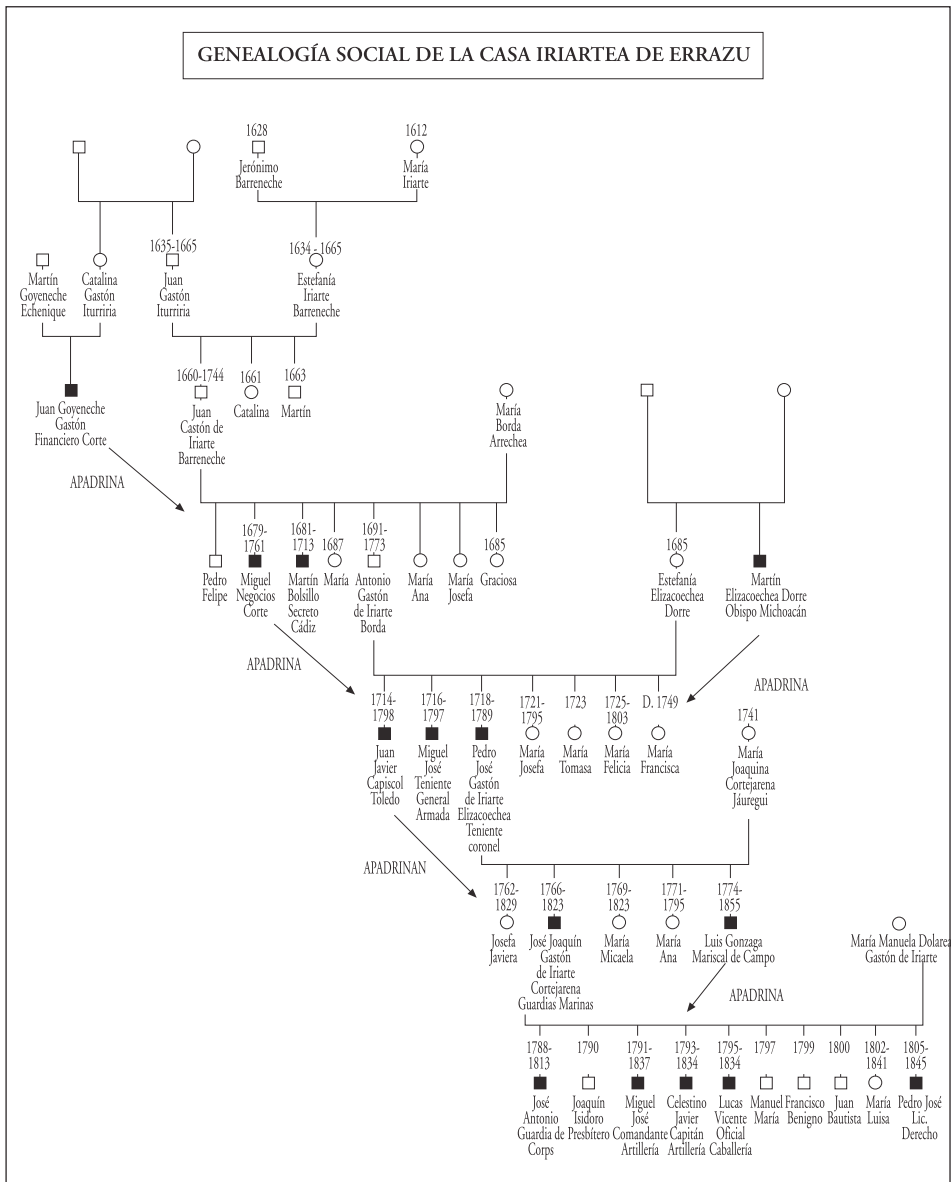
También en la propia Navarra destacaron como reformadores económicos y culturales los fundadores y socios de la Real Sociedad Tudelana de los Deseos del Bien Público, algunos de cuyos fundadores y directores formaban parte de familias estrechamente vinculadas a la corte y a las carreras militares y burocráticas en los espacios de la monarquía. Como los mismos Magallón, marqueses de San Adrián, que casan sucesivamente, en tres generaciones, con mujeres Mencos, Armendáriz y Rodríguez Ríos, descendientes de familias de guardias reales y asentistas de Felipe V, conectando familiarmente con otros sectores reformistas, como los ilustrados vascos de la Bascongada. O la familia González de Castejón, con importantes marinos y militares en sus filas. O la familia Cortés y Borda, también con carreras en el ejército borbónico (P. Guijarro, 2009).

3. El funcionamiento de las redes sociales a escala global

a. El motor del parentesco

La base relacional del fenómeno se halló en los apadrinamientos de jóvenes de la parentela por los parientes colaterales que ya estaban establecidos con anterioridad en los negocios y las carreras de la monarquía. Este apadrinamiento por vía de parentesco colateral dio sucesivamente entrada en esta dinámica a familias de parientes más humildes, simples campesinos, que no tenían recursos económicos por sí mismas, pero que contaban con el «capital relacional» necesario: las relaciones de parentesco que les financiaban y apadrinaban, permitiéndoles insertarse en esta dinámica de negocios y de carreras. Por esto mismo, se trató de un fenómeno selectivo que se concentró especialmente en determinadas parentelas.

En los casos más notables, esta dinámica de apadrinamientos se reprodujo con continuidad durante cuatro y cinco generaciones, dando lugar a familias de notables especializados en este perfil de carreras. Se trata de familias que sacan a todos los hijos varones que pueden a las «carreras de la monarquía» y que guardan a una heredera (o heredero, si esta falla) para mantener la casa troncal en el país. En «familias en la monarquía» lo pudimos documentar con detalle en el caso de la familia Gastón, de la casa Iriarte de Errazu, entre 1680 y 1840. El diagrama siguiente muestra, en negro, los hijos varones que, en sucesivas generaciones, salieron a hacer carrera en los negocios y en las carreras al servicio del rey, gracia al apadrinamiento de los parientes de la generación anterior.



b. La formación de redes a escala de imperio y la circulación de recursos entre la corte, el imperio y la aldea

Si las relaciones de familia y parentesco eran la base inicial del ingreso en esta dinámica, en los primeros años de la infancia y juventud, luego las relaciones personales que se establecían al filo de las trayectorias en los negocios y las carreras eran mucho más variadas y complejas. Un análisis detallado del diagrama de Lara Arroyo revelaría la multiplicidad de interacciones, intercambios y contenidos que llegaban a circular, en un mismo momento, entre las personas conectadas a uno de estos actores.

En el «capital relacional» hemos observado las relaciones con que contaban algunas de estas familias de la hora navarra del XVIII, como los Gastón de Iriarte, Dolarea, Lastiri, Elizacochea, Irigoyen, Indaburu, Iribarren, etc., y cómo las utilizaban para captar recursos o para promocionar a sus miembros en las carreras al servicio del rey y en los negocios.

El análisis intensivo de la correspondencia privada de Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu, 1718-1789), dueño de la casa Iriarte del lugar de Errazu, entre 1755 y 1789, nos ha mostrado de forma cualitativa el funcionamiento de la red social de una parentela que tuvo una posición destacada en esta hora del XVIII y que, por su presencia continuada, durante al menos cuatro generaciones, en las carreras de la monarquía y, al mismo tiempo, en el valle de Baztán, jugó un papel importante en la articulación de los flujos entre la economía globalizada de las redes establecidas a escala de imperio y la economía local.

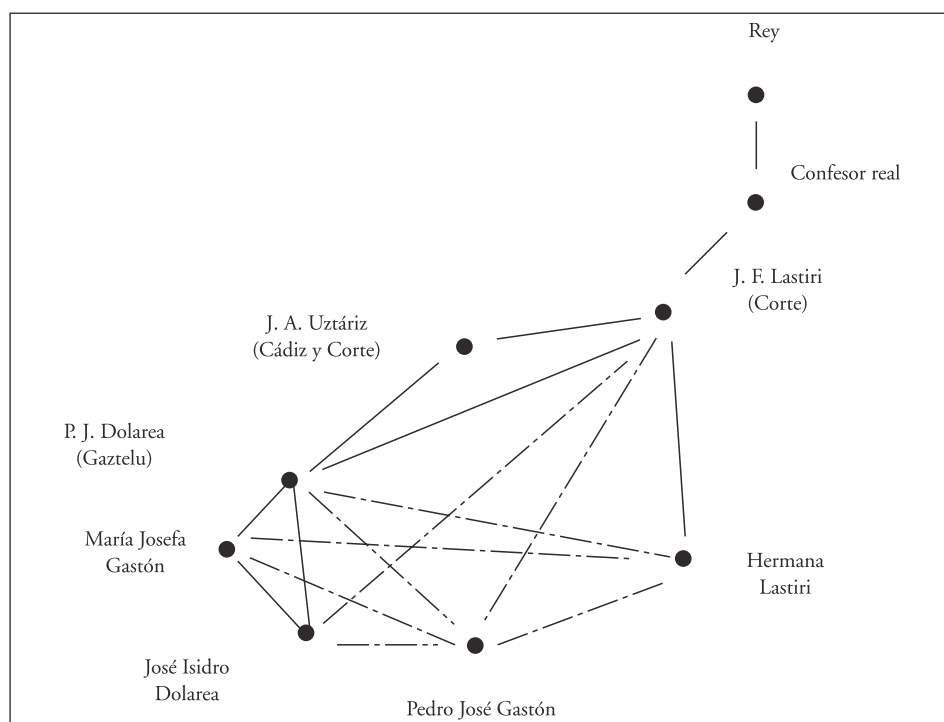
Tras seguir una carrera en las Guardias Reales y luchar en las guerras de Italia, Pedro José se retiró a Errazu en 1755 para tomar la sucesión de su casa nativa, Iriarte, que gobernó hasta su fallecimiento, en 1789. De vuelta a Errazu, Pedro José jugó un papel destacado como mediador en los flujos entre los territorios de la monarquía y las comunidades locales, gracias a sus múltiples relaciones de parentesco con actores centrales de la hora del XVIII y a las amistades y afinidades que estableció a lo largo de su trayectoria al servicio del rey. Su red egocentrada le conectaba con muy diversas instancias de la monarquía y del imperio: la corte y la alta administración, el ejército, la marina, el alto clero, las finanzas de la corona, las compañías privilegiadas de comercio, el trato gaditano y diversas ciudades de la península y de las Indias. Su correspondencia revela una intensa economía de vasos comunicantes entre territorios muy alejados geográficamente unos de otros. También, conexiones entre esferas (economía, política, cultura...) que habitualmente percibimos como cosas separadas.

La configuración de estas redes sociales revela en su centro un núcleo más denso de interacciones, compuesto por parientes y amigos que están más interconectados y que cooperan más activamente entre sí, y un conjunto muy variado de relaciones más periféricas y ocasionales. Los parientes y amigos más conectados entre ellos se escriben con mayor frecuencia y regularidad, intercambian más intensamente noticias, favores, servicios, mediaciones, movimientos de recursos, financiación, apadrinamientos y recomendaciones. En definitiva, los individuos vinculados más estrechamente entre sí comparten intereses, cumplen funciones múltiples y mueven parcelas importantes de una economía compartida, de forma no ocasional sino sostenida en el tiempo. Se puede decir que son el motor central y más constante de una economía de la que se benefician una serie de interesados. Los lazos más suelen jugar un papel de conectores: por medio de sus cartas

cruzadas a unos y a otros, los conectan entre sí, les implican en favor de los suyos, los movilizan en la concertación y la cooperación.

Mas allá de los lazos iniciales, estos individuos se mueven a escala de imperio, en diferentes instituciones, negocios y geografías, y, al filo de sus trayectorias, establecen relaciones muy variadas. Relaciones de diferente naturaleza: amistades juveniles y estudiantiles en colegios, universidades y academias militares; relaciones profesionales en negocios, oficinas, regimientos y cabildos catedralicios; afinidades culturales e ideológicas; alianzas matrimoniales, relaciones de clientelismo político y ministerial, etc. Estas relaciones tenían diferente intensidad y significado: amigos íntimos, buenos colegas de trabajo, amigos de amigos, conocidos ocasionales, simples saludados, enemigos.

Pues bien, los lazos fuertes de esta red no eran solamente proveedores principales de recursos para su parentela, gracias a su elevación personal en posiciones de poder y de riqueza, sino que podían movilizar ampliamente a sus amistades y relaciones personales con ese fin. Así lo muestra la acción en la corte de Juan Francisco de Lastiri, secretario del Real Patronato de la Cámara de Castilla, durante la segunda mitad del siglo XVIII, para obtener el ingreso de un joven de su parentela en una academia exclusiva, para conseguir del rey una renta eclesiástica para un sobrino segundo, para crear nuevos beneficios eclesiásticos en el valle de Baztán, para resolver los problemas de fronteras con Francia o para procurar financiación de la corona para establecer un hospicio en Elizondo. Todos estos ejemplos muestran la capacidad que tenían los lazos fuertes de estas redes bien establecidos en el gobierno de la monarquía y en los negocios para tejer amplias relaciones útiles y utilizarlas, en contextos muy competitivos de pugna entre sectores de las élites, para conseguir recursos para sus familias y comunidades, a los que, de otro modo, sus interesados nunca hubieran podido tener acceso (J. M. Imízcoz, «El capital relacional»).



El diagrama anterior puede ilustrar el funcionamiento de estas redes a la hora de obtener recursos en las estructuras de la monarquía. Representa las interacciones que, entre 1779 y 1782, llevaron a conseguir del rey la concesión de una renta (una «media prestamera») para financiar los gastos de un muchacho natural de Gaztelu (José Isidro de Dolarea) que proseguía la carrera eclesiástica.

La parte inferior del diagrama representa las relaciones cruzadas entre parientes del muchacho que residen en la comarca y que comparten una intensa economía de intercambios y de solidaridades recíprocas. Unos y otros se conciertan en pos de este objetivo, se dirigen a un primo establecido en la corte (Juan Francisco Lastiri), un «lazo fuerte» con gran presencia y centralidad en la economía de este grupo de parentesco, y movilizan a otro pariente (Uztáriz), que pasa una temporada en la corte, para que abogue en su favor. Lastiri, a su vez, utiliza su relación profesional con el confesor real, el cual presenta la demanda al propio rey (J. M. Imízcoz y M. V. García del Ser, «El alto clero»).

4. Una economía de vasos comunicantes: los efectos en el país

Y los navarros que permanecían arraigados en el país, insertos en sus pueblos, en sus casas, en sus endogamias a pie de calle, cultivando la tierra, pastoreando, ejerciendo su oficio, ¿qué posibilidades de apertura tenían? ¿La conexión con el mundo exterior no fue profundamente diferencial, según que se participara o no en unas u otras redes sociales? ¿Quiénes estuvieron *in* y quiénes quedaron *out*, al margen de los efectos de esta apertura? ¿Qué recursos, ideas y valores llegaban a los miembros de las parentelas globalizadas?

La correspondencia epistolar con la que se comunicaban los miembros de estas redes sociales a escala de imperio revela que la conexión entre los parientes de la monarquía y los parientes de la aldea era mucho más intensa y continuada de lo que creíamos.

a. Redes económicas y llegada de recursos al país

Los historiadores han puesto de relieve, a través del estudio de los testamentos, el dinero que llegó a Navarra en proveniencia de América, Madrid, Sevilla o Cádiz. En los principales focos de emigración, esta llegada de dinero supuso un auténtico fenómeno, tanto más que se trataba de tierras más bien pobres que vivían en una economía de subsistencia frugal y apenas monetarizada. Lógicamente, los efectos fueron desiguales. El dinero llegó especialmente a las familias que participaron con mayor intensidad en aquella dinámica, aunque también se repartieron recursos entre sus parientes, en ocasiones con mucha amplitud. Por ejemplo, Juan José de Barreneche Irigoyen, rico comerciante en México, natural de la casa Ortiborroa de Lecároz, dotó en vida a no menos de diez sobrinos, gastando en ello 4.900 ducados, y en su testamento de 1801 dejó mandas por valor de 11.500 pesos para veintisiete personas de su parentela, dueñas de diversas casas de Lecároz, Garzain, Arrayoz, Ciga, Elizondo y Azpilcueta, y otros 18.750 pesos para dotar a otros veintiocho sobrinos y sobrinas¹.

¹ «Testamento y última disposición de Don Juan Josef de Barreneche, natural del Lugar de Lecároz en el Valle de Baztán, que falleció en la ciudad de Pamplona en diez y ocho de Mayo de mil ochocientos y uno», Pamplona, Imprenta de Joaquín Domingo [1801].

También llegó abundante dinero en beneficio de la comunidad, especialmente en forma de donaciones para la iglesia parroquial y para obras asistenciales y educativas. Las donaciones para iglesias, conventos, ermitas, retablos, tallas, platería y otros objetos litúrgicos fueron abundantísimas. A ello se añadieron notables obras de arquitectura palaciega y consistorial. Todo ello ha sido bien estudiado por los historiadores del arte y es sobradamente conocido.

Las donaciones con fines asistenciales y educativos han sido menos investigadas o no de forma tan sistemática. Se conocen las fundaciones más importante, como las del ministro y financiero Juan Bautista de Iturralde (Arizcun, 1674-1741) y su mujer, Manuela de Munárriz (colegio seminario de San Juan Bautista, en Pamplona; convento de clarisas en Arizcun), o las obras pías fundadas, en 1788, en beneficio del pueblo de Zugarramurdi, por Joaquina Eulalia Nicolasa de Borda, viuda de Juan Bautista Dutari, rico comerciante de la casa Dutari hermanos de Madrid².

Por debajo de estas grandes fundaciones, hubo numerosos legados para casar a doncellas pobres, dotaciones para el ingreso de mujeres en un convento, fundaciones de capellanías, limosnas para pobres, o donaciones para hospitales y hospicios. También, en el campo educativo, encontramos dotaciones de escuelas de primeras letras, escuelas de latinidad, y becas para estudiar en colegios, seminarios y universidades. Como regla general, los primeros beneficiarios de estas obras pías eran los parientes del fundador y sus descendientes. Con ello, se creaban unas bases materiales relativamente estables y duraderas para que la familia y sus parientes más inmediatos pudieran financiar las carreras y las alianzas matrimoniales de sus vástagos durante las siguientes generaciones.

El dinero de la corte y de América sirvió especialmente para mejorar la casa nativa. En el siglo XVIII se produjo un notable movimiento constructivo, sobre todo en los focos donde llegó abundante dinero para construir casas, unas veces de factura palaciega, las más conocidas, muchas otras al estilo del país, totalmente ignoradas por los historiadores del arte.

En efecto, en la arquitectura civil llaman la atención las casas señoriales o de factura palaciega. En Pamplona, las mansiones de los marqueses de la Real Defensa, de los marqueses de San Miguel de Aguayo, de los Goyeneche, de los Guendica, de los Navarro Tafalla, o de los Urtasun, construidas por familias enriquecidas en las carreras al servicio al rey y en los negocios y el gobierno de las Indias (M. P. Andueza, 2004). En el valle del Baztán, los palacios de Arrechea y de Borda, en Maya; el palacio de Jarola, la casa de los Ozta, o la casa de Múzquiz, en Elvetea; el palacio de Goyenechea o la casa Gamioa, en Arizcun; los palacios de Arozarena, Arizcunenea o Isteconeá, en Elizondo; el palacio de Oarriz; el palacio Jaureguía o las casas de Indacoechea o de Gastón, en Irurita; las casas de Iriarte (en 1754-1755, con un coste de 49.774 rs. y 4 mrs.), Aguerrea, Urdoz, Unandeguía o Buztinaga, en Errazu; la casa Dorrea, en Azpilcueta, y un largo etcétera. Muchas de ellas fueron construidas o reconstruidas de nueva planta sobre el antiguo solar.

² *Relación de las obras pías fundadas en beneficio del pueblo de Zugarramurdi por sor Joaquina Benita de la Cruz, religiosa dominica, en el siglo Doña Joaquina Eulalia Nicolasa de Borda*, Pamplona, Imprenta de Erasun y Labastida, 1871.

Pero el fervor constructivo en el valle de Baztán llegó mucho más allá de las casas de factura palaciega que llaman la atención a simple vista. Los libros de cuentas y la correspondencia epistolar muestran que se reconstruyeron casas al estilo del país con dinero enviado por sus hijos desde fuera. Casas como Chisperria, de Errazu, reconstruida con un total de 8.343 reales sencillos de plata y 22 maravedís, de los 16.000 reales dejados para la obra de su casa nativa por Martín de Echenique. La casa Auricena, de Errazu, reconstruida con los 24.000 reales de vellón enviados desde Cartagena de Indias por Pedro de Auricena, en 1786. La casa Elorga, de Arizcun, reconstruida así mismo hacia 1774. El estilo rústico de su construcción y la desmemoria del tiempo hacen que todo esto sea ignorado hoy hasta por las propias familias que las habitan.

Pero hablamos de redes sociales y lo que nos interesa es centrarnos en los elementos de continuidad de las conexiones entre los hombres de la monarquía y las familias de la aldea. Aquí topamos con el tópico, repetido frecuentemente por la historiografía sobre la emigración y sobre el mecenazgo artístico, del emigrante que, viéndose morir, se acordó de la tierra que le vio nacer e hizo testamento, dejando mandas a favor de su casa de origen, de la iglesia parroquial o de los necesitados de su pueblo. Nuestra percepción es muy diferente. Estas herencias, percibidas a través de la documentación notarial, son ciertas, pero se inscribían, muchas veces, en el seno de unos intercambios continuados, a través de las cartas, con los parientes del país.

En efecto, la correspondencia epistolar y los libros de cuentas muestran que los parientes establecidos a escala de imperio hicieron llegar en vida a sus familias recursos importantes: dinero para reconstruir y engrandecer sus casas nativas, para mejorar las haciendas, para financiar los estudios de los jóvenes, para dotar a sus sobrinas casaderas o para costear su entrada en un convento. Algunos individuos estuvieron especialmente implicados en la ayuda a sus familias, sobre todo aquellos que no tuvieron cargas familiares propias. Llama la atención su implicación constante en los avatares de la casa y la gran continuidad de sus aportaciones: dinero para arreglos en el edificio, para blanquear la fachada, para comprar una tierra, para reedificar una borda de ganado, para saldar unas deudas, para comprar una porción de molino, para gastos en la iglesia, para comprar muebles, vajilla y mantelerías, para adquirir vestidos, zapatos y aderezos, para pagar al médico y al boticario en casos de enfermedad, o para los sueldos de criados y pastores cuando faltaba mano de obra en casa (J. M. Imízcoz, «Elites administrativas», 2007).

Más nos ha sorprendido aún la práctica, aparentemente extendida, de enviar regularmente «mesadas», esto es, dinero que es entregado mensualmente a los destinatarios, normalmente los dueños de la casa nativa. La tabla siguiente recoge algunos ejemplos de estas mesadas, extraídos de la correspondencia epistolar y los libros de cuentas de Pedro José Gastón de Iriarte, el dueño de la casa Iriarte de Errazu, que recibía las mesadas enviadas por diversos allegados y se encargaba de entregarlas periódicamente a sus familias.

Tabla 6. Ejemplos de mesadas enviadas a la casa nativa.

Casa/lugar	Donante y cargo	Mesadas: cuantía y fechas.
Urdoz (Errazu)	Lastiri, Juan Francisco. Secretario del Real Patronato de la Cámara de Castilla. Madrid.	1765: 976 reales antiguos de plata y 33 ½ mrs. ese año. 1766: 414 reales fuertes y 13 ½ mrs. ese año. 1767 a 1776: 382 rs. sencillos de plata y 18 mrs. anuales. 1777 a 1787: 720 rs. de v. anuales (a razón de 60 rs. v. al mes).
Echartenea (Azpilcueta)	Indaburu, Francisco. Tesorero de la reina Isabel de Farnesio. Madrid.	1 real fuerte diario (desde el 1-10-1760. Tras su muerte, a partir de 1775, continúa el pago su viuda, María Felicia Gastón de Iriarte).
Aguerrea (Errazu)	Irigoyen, Andrés. Maestrescuela de la catedral de Málaga.	Asignación mensual de 63 rs. sencillos de plata y 27 mrs., de febrero de 1762 a finales de 1777.
Irigoyen (bº Pertalaz de Arizcun)	Iribarren Elizacochea (desde Toledo).	Años 1785-1787: total de 3.360 rs. en 9 entregas bastante regulares (media de 168 rs. mensuales). (Anteriormente enviaba mesadas a través de otro cauce).
(Arizcun)	Goyeneche Indaburu, Juan Javier. Conde de Saceda. Madrid.	En los años 1780 enviaba 3 pensiones regulares: «3 rs. de v. diarios a mi tía doña Josefa Indaburu». «3 rs. diarios a su hija, y prima, la pobre cojita». «3 rs. a la viuda Mutuberria».
Iriartea (Errazu)	Gastón, Juan Javier. Capiscol catedral Toledo.	-Participa de forma continuada en los gastos de Iriartea. Información fragmentaria: En 6 años documentados (entre 1764 y 1787): más de 61.121 rs. v. (en 10 envíos de más de 10.000 rs. v. anuales). -Envía, además, mesadas anuales cuyo montante ignoramos.

Rs.: reales; mrs.: maravedís; v.: vellón.

Individuos como Juan Francisco Lastiri, Juan Javier Gastón de Iriarte, Francisco Indaburu, Andrés Irigoyen, Iribarren, Goyeneche, y sin duda otros más, enviaban dinero regularmente, a veces durante más de treinta años, durante toda una vida, desde Madrid, Toledo, Málaga, México... para ayudar a sus familias. Esto forma parte de la intensidad y continuidad de las interacciones que evidencia su correspondencia epistolar: Geográficamente ausentes, estos individuos están, sin embargo, muy presentes en la vida de sus familias, forman parte del núcleo denso de su economía y contribuyen poderosamente a articular sus redes sociales.

b. Redes de comunicación, circulación de ideas, transformaciones culturales

Las carreras al servicio del rey y el gran comercio fueron una vía de penetración de nuevas ideas y valores en los sectores de la sociedad navarra más conectados con estas actividades. La mejor documentación para observar estos flujos es la correspondencia epistolar privada, con la que los miembros de estas parentelas comunicaban intensamente entre sí.

Medio de comunicación privilegiado en el siglo XVIII, la correspondencia fue la principal vía de llegada de información y de ideas. A través de las cartas llegaban novedades de la corte, noticias internacionales, información sobre la situación del comercio y de los negocios, explicaciones sobre el funcionamiento de las instituciones, sobre las carreras y promociones, o sobre los ascensos y vicisitudes de las amistades, consejos sobre el modo de educar a los hijos, o sobre los *cursus* educativos que había que seguir en función de las

carreras a las que se les quisiera destinar, explicaciones sobre los procedimientos administrativos, o sobre las inversiones más rentables, o sobre la marcha de las compañías privilegiadas de las que se poseían acciones, o sobre los acontecimientos que afectaban al comercio o a la carrera.

En definitiva, a través de sus cartas, los individuos establecidos a escala global transmitían a sus parientes conocimientos, influencia cultural, valores, cierta percepción de un mundo exterior que quedaba a años luz de los horizontes de la aldea. Esta influencia se transmitía de forma natural, al hilo de sus trayectorias y actividades en un universo más amplio y complejo que el puramente local, no a través de relatos teorizantes.

En ocasiones, sin embargo, estas interacciones han quedado formalizadas en un discurso. Es el caso del «Cuaderno de curiosos apuntamientos» en que Francisco Javier de Goya, un labrador acomodado del lugar de Azanza, en el valle de Goñi, recoge, en 1790, el diálogo que mantuvo en la corte con su hermano José, presbítero, oficial primero de la Biblioteca Real. Esto muestra cómo llegaban ideas económicas, sociales y políticas ilustradas, de notable modernidad, a un labrador sin estudios, aparentemente enclavado en un recóndito lugar, pero conectado, en realidad, a través de relaciones personales, con un pariente establecido en la corte.

Este tipo de conexiones personales no fueron una excepción. Entre las prácticas de los navarros establecidos en Madrid observamos la costumbre de acoger por un tiempo a jóvenes que les eran enviados desde la aldea, por parientes y amigos, para «perfeccionar su educación». Por ejemplo, el joven Martín José de Narbarte fue enviado por su padre a Madrid, a casa de Miguel José Gastón de Iriarte, en la década de 1720, «por dos o tres años a que se instruyese en las cosas de la corte». El mozo Francisco de Irigoyen y Echenique (Errazu, 1743-1799) fue enviado por dos años a Madrid, a casa de sus parientes, Juan Matías de Arozarena, director general de Rentas y consejero de Hacienda, y María Joaquina de Iturriría, para perfeccionar su educación.

A esto se añadían los posibles viajes a la corte de adultos, como Antonio Gastón de Iriarte, dueño de Iriarte de Errazu, que pasó seis meses en Madrid, en 1752, invitado por su hermano Miguel, para, entre otras cosas, visitar el taller de Carmona, que estaba esculpiendo las tallas de los santos para la nueva iglesia de Azpilcueta. También vemos a parientes que viajan al lugar de origen, desde Madrid, Toledo u otras ciudades, para pasar una temporada con los suyos.

Sin duda ejercieron mayor influencia localmente aquellos que, tras unos años de estudios, negocios o carreras en España o en América, volvían al país, tomaban la sucesión de la casa nativa, entraban a formar parte del patriciado local y ejercían cargos públicos. Estos hombres estaban alfabetizados, poseían conocimientos, competencias amplias en materias administrativas y económicas, y estaban bien conectados con el exterior, lo que les permitía jugar un papel de mediadores entre el mundo exterior y el ámbito local.

Junto a la correspondencia epistolar, los viajes y las conversaciones, la prensa. El siglo XVIII fue el siglo del nacimiento de la prensa, que estaría llamada a cobrar un extraordinario protagonismo histórico como medio de información y de difusión de las ideas.

La identificación del público al que llegaban las ideas de la prensa es difícil. Los historiadores se han acercado a él a través de las listas de suscriptores que

se han conservado en la documentación de cada periódico (E. Larriba, 2013), pero el procedimiento es limitado, ya que el número de suscriptores era muy reducido con respecto al número de ejemplares que se publicaban y que se difundían por otros medios.

A partir de los listados de suscriptores de la *Gaceta de Madrid*, que se conservan en archivos públicos desde su transferencia a la Secretaría de Estado, en 1762, Javier Fernández Sebastián puso de relieve la destacada presencia de suscriptores vascongados y navarros (sobre todo de los primeros). Especialmente en la década de 1760, en que representaban entre el 40 y el 50% del total de suscriptores de España, con la punta de 1762, en que alcanzaban el 52,8%: 137 de un total de trescientos, de los cuales ciento doce eran vascongados y veinticinco navarros (J. Fernández Sebastián, «Los suscriptores»).

Sin embargo, al buscar los nombres y lugar de residencia de los suscriptores navarros, no encontramos a baztaneses, cuando sabemos, gracias a las referencias de su correspondencia epistolar, que manejaban regularmente la *Gaceta*. Algunos testimonios muestran que dicha publicación llegaba a estas familias directamente de la mano de sus parientes de la corte, sin necesidad de pagar una suscripción por ella. Así lo revela esta carta de Miguel Gastón de Iriarte a su «hermano y amigo» Pedro Felipe, vicario de la parroquia de Elvetea, del 18 de mayo de 1746: «Remito la gaceta y esa relación que, leídas, podrás enviar al hermano Antonio»³. Otro ejemplo, cuarenta años más tarde: «Tío y señor mío [...] la Gaceta de hoy trae las promociones que ha hecho el Rey. Se la he dirigido a mi hermano [...]»⁴. Vemos cómo la *Gaceta* llegaba de Madrid y luego circulaba localmente de mano en mano, siguiendo lazos personales: de Elvetea a Errazu, de Pamplona a Gaztelu. ¿Hasta dónde llegaba la cadena de lectores?

Esta vía de acceso a la *Gaceta* tiene lógica, dada la vinculación de los baztaneses con los editores del periódico. A esta centralidad se refería el mismo Miguel Gastón, sobrino segundo de Juan de Goyeneche, al indicar a alguien «que en las letras ponga Calle de Alcalá, Casa de la Gazeta, pues no hay cosa más conocida en Madrid»⁵.

Las cartas muestran no solamente que los individuos de estas redes leían habitualmente la *Gaceta*, sino, sobre todo, cómo la utilizaban y con qué fines, algo que no podemos saber por otros medios. Los intereses de estas familias estaban muy estrechamente vinculados a la economía de la monarquía y del imperio colonial. Para ellas, la información de la *Gaceta* era capital. Esta informaba sobre los decretos y reales órdenes, daba noticias sobre la familia real y la vida de la corte, sobre los acontecimientos de la política internacional, sobre las campañas militares y los tratados de paz, enunciaba los nombramientos a cargos y las concesiones de honores. Toda esta información era necesaria para familias ocupadas en promocionar a sus vástagos en las carreras al servicio del rey, en obtener el favor y la recomendación de sus amistades, a medida que estas se iban elevando en cargos de gobierno,

³ Archivo de la Casa Gastón de Iriarte (ACGI), carta de Miguel Gastón de Iriarte y Borda (Madrid) a Pedro Felipe Gastón de Iriarte y Borda (Elvetea, valle de Baztán), 18 de mayo de 1746.

⁴ ACGI, carta de Pedro Vicente de Echenique (Pamplona), 19 de enero de 1789.

⁵ ACGI, carta de Miguel Gastón de Iriarte y Borda (Madrid) a Pedro Felipe Gastón de Iriarte y Borda (Elvetea, valle de Baztán), 27 de enero de 1751.

en vigilar la rentabilidad de sus inversiones en la renta del tabaco, en las compañías privilegiadas de comercio o en el Banco de San Carlos, preocupadas por las circunstancias que pudieran perturbar o favorecer el tráfico atlántico y sus inversiones en el comercio colonial, atentas a conocer las oportunidades de promoción y de captación de recursos que abrían las reformas institucionales a aquellos que estaban mejor conectados con el gobierno de la monarquía y que sabían aprovechar esas ocasiones.

A través de ella se informaban de los cargos y honores concedidos por el rey en el conjunto de la monarquía. Esto les servía para conocer los ascensos de sus parientes y amigos, para poder así felicitarles. Desde México, Martín de Elizacochea, obispo de Valladolid de Michoacán, se entera de los nombramientos a través de la *Gaceta* y escribe a un sobrino expresándole «el gusto de haber visto en la Gaceta de 5 de junio de este mismo año [1753] que su Majestad te ha promovido a segundo ayudante mayor del propio regimiento»⁶.

Desde Errazu, Pedro José Gastón de Iriarte sigue, a través de la *Gaceta*, la promoción de sus antiguos compañeros de las Guardias Reales y les escribe para felicitarles por sus ascensos. De este modo mantiene su vieja amistad y puede acudir a ellos cuando necesite su apadrinamiento o recomendación para alguno de los suyos, en diversos lugares de la península y de las Indias. Así le respondía Martín Álvarez de Sotomayor en 1758: «Amigo querido Gastón: Siempre he contado con el favor de vuestra merced y con buena amistad para la celebración de mis ascensos y satisfacciones y así tengo por seguro habrá tenido el gusto que me dice en su apreciable carta de 12 del corriente viéndome en la Gaceta promovido»⁷. Verse en la *Gaceta* promovido se había convertido en una nueva fuente de honor: verse publicitado en sus ascensos, reconocido y felicitado por los afines de la clase política al servicio del rey que leían regularmente la *Gaceta*.

En ocasiones, los corresponsales comparten información sobre los nombramientos de forma extremadamente detallada, como en este ejemplo:

Tío y señor mío: [...] La Gaceta de hoy trae las promociones que ha hecho el Rey. Se la he dirigido a mi hermano [...]. Ha nombrado por coronel de Guardias Españolas al duque de Osuna, de Guardias Walonas al caballero La Croix, para el Virreinato de Lima Gil de Lemos, que lo era del Nuevo Reino de Granada, para este a Ezpeleta, el que está en La Habana, para este gobierno Capitanía General de la isla de Cuba a Don Ventura Caro y para el del Rio de la Plata creo a Revillagigedo. Por primer comandante de Carabineros Reales a Zayas que ahora es segundo. A Caro también han hecho teniente general y a Ezpeleta mariscal de campo.

En fin, vuestra merced vera por La Gaceta estas y otras pero, por si vuestra merced no la recibe por el correo, me ha ocurrido especificar estas: A Don Tomás Jauregui también han dado grado de coronel y a este señor virrey la llave dorada, con entrada a Don Fernando Daoiz jefe de escuadra, a Mazarredo teniente general [...]»⁸.

⁶ ACGI, carta de Martín de Elizacochea y Dorre (Valladolid de Michoacán, Nueva España) a Pedro José Gastón de Iriarte y Elizacochea (Errazu), septiembre de 1753.

⁷ ACGI, carta de Martín Álvarez de Sotomayor (Madrid) a Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu), 25 de febrero de 1758.

⁸ ACGI, carta de Pedro Vicente de Echenique (Pamplona), 19 de enero de 1789.

Nada tiene de extraño. En este caso se trata de un joven eclesiástico de la parentela especialmente interesado en medrar en la carrera y hábil político a la hora de buscar apadrinamientos en los círculos de poder de la corte. De un modo más general, esta utilización de la *Gaceta* refleja el interés de estas parentelas en conocer bien la «geografía política» de la monarquía, ya sea por interés profesional (en este caso el destinatario es un militar, antiguo guardia de corps), ya sea por la necesidad de contar con apadrinamientos para promocionar a sus vástagos o para recomendar a sus recomendados, como vimos en «El capital relacional». De hecho, en el segundo párrafo, el autor de la carta selecciona las promociones de militares más relacionados con la parentela, y por tanto, sin duda, de mayor interés y utilidad.

La *Gaceta* informa de las promociones, confirmando (o no) los resultados de expectativas por las que se ha luchado, a veces con empeño. En este caso, se trata de la confirmación del ingreso en la Real Compañía de Guardias Marinas de un recomendado, hijo de unos amigos: «Ha tenido fortuna, como habrás visto [...] por la Gaceta por la promoción de guardias marinas que acaba de salir»⁹.

También utilizaban la *Gaceta* para informarse de los asuntos económicos en que se jugaban sus inversiones. En este ejemplo, se trata de noticias que afectan a la Compañía Guipuzcoana de Caracas, de la que estas parentelas son accionistas: «Ya habrá visto vuestra merced en la Gazeta la resolución de la Compañía de Caracas de 10 por ciento de socorro en dos pagas en el presente año [...]»¹⁰. Estar informado, e informado rápidamente, permite reaccionar a tiempo: «Muy señores míos: En consecuencia de la prevención que se hizo a los accionistas de la Compañía de Caracas por el aviso público de la Gaceta de Madrid de 24 de mayo de este año [...]»¹¹.

Información sobre los movimientos de flotas y de navíos, relacionadas con las carreras de parientes y amigos en la Armada. O con los avatares del comercio atlántico, en que se juega el dinero invertido en manos de sobrinos comerciantes que van y vuelven de Indias. «Por la Gaceta [...] sabrás la llegada del navío el Santiago de la América de Lima con dos millones de pesos y un viaje feliz y breve»¹².

Noticias de las reformas políticas y de las posibilidades que estas abren a los que sepan aprovecharlas: «Por la Gaceta de Madrid habrá vuestra merced visto que, en virtud de un breve de Su Santidad, puede su Magestad exigir de las dignidades, canónjías y demás beneficios de la real presentación o sujetos al concordato hasta la tercera parte de sus rentas para los fines que se expresan en dicho breve...». En este caso, la nueva política de beneficencia del Gobierno permite detraer hasta un tercio de las rentas eclesiásticas con este objeto. Inmediatamente, los notables ilustrados locales bien informados y mejor conectados con el gobierno, a través de sus relaciones personales, se movilizan para captar esos recursos con el objeto de fundar un hospicio en Elizondo.

⁹ ACGI, carta de Miguel José Gastón de Iriarte (Isla de León) a Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu), 25 de junio de 1786.

¹⁰ ACGI, carta de Juan Luis de Iribarren (Madrid) a Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu), 17 de julio de 1784.

¹¹ ACGI, carta de Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu) a los directores de la Real Compañía de Filipinas, Vicente Rodríguez Rivas, Miguel Francisco Joaristi y Gaspar Leal, 4 de julio de 1785.

¹² ACGI, carta de Miguel José Gastón de Iriarte (Isla de León) a Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu), 18 de agosto de 1786.

Y, más generalmente, noticias de la política de la corona: «Ya sabrá vuestra merced por la Gaceta de los indultos, gracias y pagos de débito atrasados de la Corona que manda nuestro benigno Monarca en varios decretos para alivio de sus fieles vasallos. Este pueblo está lleno de alegría y todos aplauden tan heroicas resoluciones»¹³.

Y noticias de la corte, desde las fiestas y celebraciones: «La Gazeta informará a vuestra merced de las demás funciones, que verdaderamente han sido magníficas y especialmente las parejas merecieron general aplauso y se dice que se han de repetir»¹⁴... hasta la dimisión del duque de Alba de la mayordomía mayor: «La resolución de Su Magestad la verá vuestra merced por la Gaceta»¹⁵.

La *Gaceta*, en cuanto publicística al servicio de la monarquía, dirigida desde la Secretaría de Estado, fue sin duda un instrumento capital de difusión de una cultura política. No mediante tratados especulativos, sino de una forma práctica, a través de una lectura asidua, semanal. Al menos entre los miembros de la clase política que se configura con las reformas borbónicas. Sin duda contribuyó a modelar de forma significativa el conocimiento, los horizontes y la cultura de los grupos sociales más vinculados al servicio del rey y a las carreras en el ejército, la alta administración, el clero regalista y los negocios bajo privilegio político.

c. *Las transformaciones educativas y lingüísticas*

El «desenclavamiento» geográfico conllevó un «desenclavamiento» cultural, no solamente por el hecho de moverse, sino por el tipo de actividades y de experiencias políticas y culturales que estas comportaron. Una de las principales características de los miembros de estas redes sociales fue su apuesta educativa. El conocimiento constituyó un elemento decisivo de su esfuerzo para salir de su enclavamiento mental y para acceder a las carreras de la monarquía y al mundo de los negocios. Las familias más implicadas en este proceso hicieron un gran esfuerzo de educación, orientado y financiado por sus parientes globalizados.

En «Las bases sociales de la educación en la España alfabetizada» hemos puesto de relieve la relación entre las carreras mercantiles y administrativas en el ámbito de la monarquía y la multiplicación, en el siglo XVIII, de escuelas de primeras letras en los principales focos rurales de estas carreras, como los valles del noroeste de Navarra, de Cantabria y de las provincias vascas costeras. En efecto, en unas tierras campesinas, pobres, analfabetas, vascófonas, que no necesitaban la alfabetización para el desarrollo de su economía interna, se produjo, sin embargo, una importante creación de escuelas de primeras letras desde finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII. Se trató de un desarrollo muy precoz para este mundo rural de pequeñas aldeas, mucho antes de que surgiera una política educativa estatal o provincial, que no vería la luz hasta entrado el siglo XIX. Dicho desarrollo fue obra de los naturales

¹³ ACGI, carta de Martín Álvarez de Sotomayor (Madrid) a Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu), 25 de febrero de 1758 (?).

¹⁴ ACGI, carta de Sebastián de Indaburu (Madrid) a Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu), 18 de diciembre de 1766.

¹⁵ ACGI, carta de Juan Francisco de Lastiri (Madrid) a Pedro José Gastón de Iriarte (Errazu), 31 de diciembre de 1760.

del lugar que se enriquecieron en las carreras al servicio del rey y en el comercio colonial y financiaron maestrías para adquirir las primeras letras. En la base se hallaba la demanda de educación por parte de las familias de estas parentelas globalizadas que necesitaban urgentemente que sus hijos aprendieran el castellano y saber leer, escribir y contar para poderlos enviar a hacer carrera y negocios bajo el amparo de sus parientes. Desde la lejanía, a través de sus cartas, estos les insistían sobre la importancia de esta educación, les daban instrucciones precisas sobre cómo llevarla a cabo y vigilaban los progresos de la instrucción de sus protegidos (J. M. Imízcoz, «Las bases...»).

La siguiente tabla muestra el crecimiento del número de escuelas en el valle de Baztán, a partir de las dos primeras, surgidas en los dos primeros focos de carreras a finales del siglo XVII.

Tabla 6. Escuelas de primeras letras en el valle de Baztán (fin XVII-1850).

Fin XVII	1797				1845-50			
	Escuelas	Niños	Niñas	Total	Esc. Mixta	Esc. Niños	Esc. Niñas	Total alum.
					N.º	N.º	N.º	
Arizcun	1	42	14	56		100	50	150
Azpilcueta	1	12	3	15				
Berroeta	1	34			60			60
Ciga	1	35			30			30
Elizondo	1	54	4	58	70+30			100
Elvetea		van a Elizondo			30			30
Errazu	1	1	43	9	52	55+26		81
Garzain						48		48
Irurita		1	40		40	60	40	100
Lecároz		1	39		39	17-12		29
Maya	1	1				50		50
Total escuelas	2	9						
Total alum.		299	30	329				678

La preparación para el comercio no requería muchos más estudios, salvo el aprendizaje práctico al servicio de la casa de comercio de algún pariente o amigo de la familia establecido en Madrid, en Cádiz o en las Indias. En cambio, la educación para las carreras al servicio del rey era mucho más elevada y pasaba por centros especializados. Las familias de magistrados, miembros de la tradicional clase política navarra, siguieron enviando a sus hijos a estudiar derecho y teología en las grandes universidades castellanas para cursar carreras en la magistratura y en el alto clero. En cambio, las familias, que se elevaron específicamente con el fenómeno de la hora navarra del XVIII aspiraron más bien a colocar a sus hijos en las nuevas administraciones borbónicas y para ello buscaron los centros educativos de mayor prestigio y modernidad promovidos por los Borbones: los seminarios de nobles de Madrid y de Vergara, las academias militares, como las de Guardias Marinas de Cádiz o la de Artillería de Segovia,

o la formación empírica *ad hoc* en las covachuelas de las Secretarías de Despacho, o en las Guardias Reales, semillero de virreyes y gobernadores..., en definitiva, en las principales vías de formación en que se recluta la nueva clase política de los Borbones (J.M. Imízcoz y A. Chaparro, *Educación...*).

Con la apertura del siglo XVIII, se produjo cierto desenclavamiento lingüístico, relacionado con las carreras del comercio y del servicio al rey, un fenómeno selectivo pero de cierta amplitud, que está por evaluar. Esta demanda social interna, selectiva pero fuerte, en el seno de la propia sociedad vascofona, conllevó un avance del uso de la lengua castellana, ampliando la población bilingüe. Larramendi hizo referencia a un fenómeno semejante en Guipúzcoa, a mediados del siglo XVIII. Esta cuestión tan interesante ha sido abordada de forma sesgada y se echa de menos un estudio histórico riguroso que la investigue desde su perspectiva social, como un proceso interno de la sociedad vascofona.

Desde el punto de vista que nos ocupa, el hecho es que, con este proceso, se produjo probablemente un creciente desenclavamiento lingüístico de estas poblaciones. Tradicionalmente, el contacto con el exterior de una población vascofona como la del valle de Baztán había estado mediatizado, sin duda, por unos pocos intermediarios bilingües: los señores de palacio, cabezas de la comunidad, que desde la Edad Media fueron los primeros en entrar en las alianzas con el rey y con otras élites del reino, el clero local, el escribano público, algún comerciante, y pocos más, sin duda. Según mi encuesta oral, todavía en las primeras décadas del siglo XX, muchas familias de los caseríos recurrían al cura del pueblo para tramitar sus papeles con el exterior.

Luego, al quebrar las bases de la monarquía y el imperio, es probable que se produjera un nuevo enclavamiento cultural y lingüístico en el siglo XIX, con la aparición del hábitat disperso, por un lado, un fenómeno tardío en que el caserío o borda de montaña pasó a ser una forma de hábitat estable, apartado de los pueblos y relativamente al margen de la modernización con la que estos estuvieron más en contacto, y con el proceso de encapsulamiento que se produjo en el mundo rural para preservar al «buen vasco» de los peligros del liberalismo y de la impiedad, protegiéndolo tras el muro defensivo de la iglesia, del euskera y de la tradición (B. Azkuna, «El buen vasco»). Otra cuestión que está por investigar.

De los efectos políticos que tuvo la llegada de estos recursos materiales e inmateriales a las comunidades nos hemos ocupado en otros textos y no es cuestión de volver sobre ellos. En los focos principales de carreras, como el valle de Baztán, las consecuencias fueron decisivas para la renovación de las hegemonías locales: la elevación de determinadas parentelas, la ocupación de los cargos municipales y su política clientelar en la comunidad. Esto funcionó de forma bastante pacífica hasta las décadas finales del siglo XVIII (J. M. Imízcoz, «Patronos y mediadores»).

Sin embargo, los efectos de esta apertura fueron profundamente diferenciales y produjeron contrastes crecientes entre las minorías que habían pasado a formar parte de las élites occidentales cosmopolitas e ilustradas y la gran mayoría de la población: esto es, los sectores de las élites que habían permanecido al margen de este proceso y las clases populares que siguieron arraigadas en los horizontes de la tradición. En otro lugar hemos planteado nuestra hipótesis sobre las consecuencias de esta polarización, entre la segunda mitad del siglo XVIII y la Primera Guerra Carlista (J. M. Imízcoz, «La hora del XVIII. Contrastes...»).

Podríamos decir que la dinámica que hemos observado se enmarca en un ciclo expansivo, el de la Edad Moderna, caracterizado por un crecimiento de los recursos territoriales, administrativos y económicos de la monarquía hispánica, y –en el siglo XVIII– por un crecimiento significativo del Estado burocrático, financiero y militar, que posibilitó el enriquecimiento y ascenso de determinadas elites, así como específicos procesos de transformación económica, social y cultural, de los cuales aquellos actores fueron agentes principales. Sin embargo, esta dinámica se desbarata con las crisis de las primeras décadas del siglo XIX. En veinte años se hundieron las bases de aquellas carreras y negocios, con el fin del imperio colonial, la crisis de la monarquía, la inestabilidad política y las guerras civiles. Habría que mirar de cerca qué trayectorias siguieron los descendientes de aquellas elites forjadas en el siglo XVIII. El ejemplo de algunas familias baztanesas ilustra el repliegue doloroso a que se vieron obligados hijos de notables del XVIII para mantener posiciones, casando entre primos para conservar el patrimonio, o buscando refugio en capellanías familiares y en pequeñas economías locales para sobrevivir.

Desde comienzos del siglo XIX se cierra aquel ciclo tan ventajoso, apoyado en los principios de libertad e imperio, de respeto a la constitución propia y de enriquecimiento en la economía de la monarquía y de su imperio colonial, y se abre otro, de repliegue y defensivo, caracterizado por las presiones por construir un estado nacional, la amenaza a los fueros y las guerras civiles (J. Álvarez Junco, «Mater dolorosa»). En este nuevo ciclo se forman también otras identidades y se forjan otras tradiciones (C. Rubio Pobes, 2003).

La historia nos enseña la contingencia, que lo que ha sido puede dejar de serlo y lo que es no ha sido, o solo de otro modo. Aquí la ciencia, que busca la verdad, puede chocar con la política, que se interesa por la conveniencia. Como la selva del Amazonas, la vegetación devora rápidamente los caminos que no se transitan. Un ejemplo entre muchos, el de una casa, del barrio de Peralatz, situada en un paisaje apartado del lugar de Arizcun. Voy a visitarla, sale la dueña y le pregunto si tiene noticia de que hubieran salido de allí personajes importantes. ¿Personajes importantes de aquí? Qué va. Señala alrededor, los maíces, los prados, las ovejas, los montes. Así vivimos aquí. No sabe que de su casa salieron en el siglo XVIII cuatro hermanos Iribarren Elizacoechea, que hicieron carrera al servicio del rey y en las finanzas de la corte, y que tanto aportaron para su engrandecimiento: Vicente fue tesorero de las Aduanas del Puerto de Santa María; Pedro Matías, empleado de Su Majestad en las provincias de Orán; Juan Ignacio, oficial de la Tesorería de la reina viuda; y Juan Luis, un hombre de negocios instalado en la corte. La desmemoria es prácticamente total.

REFLEXIONES FINALES

La apertura que hemos observado tuvo efectos positivos de cooperación y enriquecimiento económico y cultural, pero también conllevó déficits, rivalidades y fracturas. ¿Es posible evitar los riesgos de la globalización?

1. La apertura se apoyó en relaciones de confianza sobre la base del parentesco y de la amistad. ¿No supuso esto la traslación de las viejas endogamias locales al espacio global? Esta base relacional permite conquistar espacios y negocios más o menos fácilmente; son vínculos muy operativos. Pero comportan

el riesgo de que esa misma endogamia produzca rendimientos decrecientes en las generaciones de los herederos. (P. Bourdieu, *Les héritiers*).

2. Otro problema: ¿Cuántos quedan fuera? ¿Entran los mejores o aquellos que gozan de vínculos privilegiados con los que están dentro? ¿Es cierto el contraste que planteaba David Reher entre las sociedades mediterráneas del sur y las sociedades anglosajonas del norte de Europa? (D. Reher) Sociedades mediterráneas y católicas, en que las estructuras familiares son muy sólidas y densas y las instituciones y normas tienen un valor débil (salvo la Iglesia —*cf.* G. Levi— y la familia), lo que tendría un efecto grupal endogámico de élites extractivas que se reservan el reparto de recursos y corren el riesgo de agotar estos en provecho propio. Y sociedades nórdicas y anglosajonas, en que el factor familiar-endogámico sería más débil y se primaría la valía individual, alentada por el calvinismo (M. Weber) y el respeto de las normas e instituciones civiles, dando lugar a funcionamientos más inclusivos y más abiertos al mérito?

3. Otro problema relacionado con las «endogamias»: la producción de «burbujas» ideológicas, culturales, informativas, que dan lugar, a la postre, a tensiones y fracturas sociales: La apertura de la que hemos hablado fue un fenómeno selectivo y más o menos endogámico. Se reprodujo con fuerza en determinadas redes, pero dejó al margen a amplios sectores de la población. Y, sobre todo, produjo en las comunidades un contraste cultural creciente entre una minoría con otras pautas educativas, lingüísticas, civilizadoras y políticas, y la mayoría de la población. Creo que esta separación creciente tuvo mucho que ver con la fractura posterior de la Primera Guerra Carlista, como ya planteó el conde de Guenduláin (J. M. Imízcoz, «La hora del XVIII. Contrastes...»).

A la luz de estas observaciones históricas, mi reflexión ciudadana a la hora actual iría por este lado: ¿Cómo hacer para que las desigualdades que se producen en la globalización no lleven a fracturas irreversibles? ¿Cómo hacer para que los diferentes sectores sociales, políticos y culturales no queden excluidos del esfuerzo colectivo, sino que concurren plenamente a una suma positiva de recursos para el conjunto de la sociedad navarra?

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, B., *El buen vasco. Génesis de la tradición «euskaldun fededun»*, Donostia, Hiria, 2012.
- ÁLVAREZ JUNCO, J., *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.
- ANDUEZA UNANUA, M.^a del P., *La arquitectura señorial de Pamplona en el siglo XVIII: familias, urbanismo y ciudad*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004.
- AQUERRETA, S., *Negocios y finanzas en el siglo XVIII: la familia Goyeneche*, Pamplona, Eunsa, 2001.
- (coord.), *Francisco Mendinueta: Finanzas y mecenazgo en la España del siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 2002.
- ARAMBURU ZUDAIRE, J. M., *Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias (siglos XVI y XVII)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.
- ARAMBURU ZUDAIRE, J. M.; USUNÁRIZ, J. M.^a, «De la Navarra de los Austrias a la hora navarra del XVIII», en J. Andrés-Gallego (coord.), *Navarra y América*, Madrid, Mapfre, 1992.

- ARANBURUZABALA ORTIZ DE ZÁRATE, Y., «Caballeros de las Órdenes Militares en Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra en el siglo XVIII: Procedencia geográfica y aproximación social», *Sancho el Sabio*, 30, 2009, pp. 11-47.
- AZANZA LÓPEZ, J. J., *Arquitectura religiosa del Barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998.
- BEAUREPAIRE, P. Y. (dir.), *La communication en Europe. De l'âge classique au siècle des Lumières*, Paris, Belin, 2014.
- BOTT, E., *Familia y red social. Roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, Madrid, Taurus, 1990.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, J.; SEEMAN, E.R. (dirs.), *The Atlantic in Global History, 1500-2000*, Upper Saddle River, Pearson Prentice Hall, 2007.
- CARO BAROJA, J., *La hora navarra del XVIII (Personas, familias, negocios e ideas)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1969.
- CHAPARRO SÁINZ, A., *Educarse para servir al Rey. El Real Seminario Patriótico de Vergara (1776-1804)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011.
- DEDIEU, J. P., *Après le roi. Essai sur l'effondrement de la monarchie espagnole*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- ECHEVERRÍA GOÑI, P. L., «Mecenazgo y legados artísticos de indianos en Navarra», en *Segundo Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, anejo 13, 1991.
- ENCISO, L. M.^a, *La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico y Político, 1756-1781*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1957.
- FELICES DE LA FUENTE, M.^a del M., *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad*, Almería, Universidad de Almería, 2012.
- FERNÁNDEZ GRACIA, R. (coord.), *El arte del Barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014.
- FLORISTÁN, A., «Entre la casa y la Corte. Una aproximación a las elites dirigentes del reino de Navarra (siglos XVI-XVIII)», en J. M. Imízcoz (dir.), *Elites, poder y red social. Las elites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Bilbao, 1996, pp. 175-191.
- GARCÍA GAINZA, M.^a C. (dir.), *Catálogo monumental de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana, 1980-1997.
- «El retablo cortesano», *El Arte en Navarra*, t. II, Pamplona, 1994.
- GRANOVETTER, M. S., «La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular» en F. Requena Santos (ed.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid, CIS, Siglo XXI, 2003, pp. 196-230.
- GUERRERO ELECALDE, R., *Las élites vascas y navarras en el gobierno de la monarquía borbónica. Redes sociales, carreras y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012.
- GUIJARRO SALVADOR, P., «“Los Deseosos del Bien Público”: Protagonistas, mentalidades y proyectos en Tudela durante la Ilustración (1750-1808)», tesis doctoral, Pamplona, Universidad de Navarra, 2009.
- HEREDIA MORENO, M. C; DE ORBE SIVATTE, M.; DE ORBE SIVATTE, A., *Arte hispanoamericano en Navarra. Plata, pintura y escultura*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992.
- *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la Monarquía Hispánica del siglo XVIII*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2005, pp. 115-145.
- IDOATE, F., *Documentos sobre agotes y grupos afines en Navarra*, Pamplona, 1973.

- IMÍZCOZ, J. M., «Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen», en J. M. Imízcoz (dir.), *Elites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1996, pp. 13-50.
- IMÍZCOZ, J. M.; GUERRERO, R., «Familias en la monarquía. La política familiar de las élites vasco-navarras en el imperio de los Borbones», en J. M. Imízcoz (dir.), *Casa, familia y sociedad. País Vasco, España y América, siglos XV-XIX*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004, 177-238.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M., «Patronos y mediadores. Redes familiares en la monarquía y patronazgo en la aldea: la hegemonía de las elites baztanesas en el siglo XVIII», en J. M. Imízcoz (dir.), *Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Bilbao, UPV, 2001, pp. 225-261.
- «Actores, redes, procesos: reflexiones para una Historia más global», en *Revista da Faculdade de Letras-História*, III Série, vol. 5, Porto (Portugal), 2004, pp. 115-140.
- «La hora navarra del XVIII: relaciones familiares entre la monarquía y la aldea», en *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la Monarquía hispánica del siglo XVIII*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2005, pp. 45-77.
- «Elites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado moderno», *Trocadero. Revista de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 19, 2007, pp. 11-30.
- «Las redes sociales de las élites. Conceptos, fuentes y aplicaciones», en E. Soria Mesa, J. J. Bravo Caro y J. M.^a Delgado Barrado (eds.), *Las élites en la época moderna: La Monarquía española*, 2009, t. 1, Universidad de Córdoba, *Nuevas perspectivas*, pp. 77-111.
- «El capital relacional. Relaciones privilegiadas y redes de influencia en el Estado español del siglo XVIII», en J. M. Imízcoz y O. Oliveri (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 227-281.
- «Solidaridades y conflictos. Las relaciones personales en la construcción de economías compartidas y dinámicas duraderas», en J. M. Imízcoz y O. Oliveri (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 283-334.
- «La “hora del XVIII”. Cambios sociales y contrastes culturales en la modernidad política española», *Príncipe de Viana*, 254, septiembre-diciembre 2011, pp. 37-64.
- «Las redes de la monarquía: familia y redes sociales en la construcción de España», en F. Chacón y J. Bestard (dirs.), *Familias. Historia de la sociedad española (de final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 393-444.
- «De las fronteras de la comunidad a las redes de la nación. Construcción de identidades y de exclusiones en la vieja Europa», en M. Bertrand y N. Planas (eds.), *Les sociétés de frontière, de la Méditerranée à l’Atlantique (XVI^e-XVIII^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, pp. 107-124.
- «Militares ilustrados. Parentesco, amistad y afinidades políticas en la formación de “élites estatales” en el siglo XVIII», en M.-R. García Hurtado (ed.), *Soldados de la ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, A Coruña, Universidades da Coruña, 2012, pp. 165-216.
- «Las bases sociales de la educación en la España alfabetizada. Demanda familiar, fundación de escuelas y despegue económico de la periferia norteña, 1650-1800», en J. M. Imízcoz y Á. Chaparro (eds.), *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 63-87.

- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.; ARROYO, L., «Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas», *Redes-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 21, monográfico «Análisis de redes e historia: herramientas, aproximaciones, problemas», diciembre de 2011, <<http://revista-redes.rediris.es>>, pp. 98-138.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.; CHAPARRO, A. (eds.), *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, Madrid, Sílex, 2013.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.; GARCÍA DEL SER, M. V., «El alto clero vasco y navarro en la Monarquía Hispánica del siglo XVIII: Bases familiares, economía del parentesco y patronazgo», en R. Aguirre y L. Enríquez (coords.), *La Iglesia hispanoamericana, de la colonia a la república*, México, 2008, pp. 125-187.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.; GUERRERO ELECALDE, R., «Negocios y clientelismo político. Los empresarios norteamericanos en la economía de la monarquía borbónica», en J. Ocampo Suárez-Valdés (ed.), *Empresas y empresarios en el norte de España (siglo XVIII)*, Gijón, Trea, 2012, pp. 331-362.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M.; OLIVERI, O. (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Sílex, 2010, 495 pp.
- LARRIBA, E., *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- LEVI, G., «Storia d'Italia e antropologia cattolica», en D. Ramada Curto *et al.* (eds.), *From Florence to the Mediterranean and Beyond. Essays in Honour of Anthony Molho*, Firenze, Olski, 2009, pp. 545-556.
- MARTÍNEZ DEL CERRO, V. E., *Una comunidad de comerciantes: navarros y vascos en Cádiz (segunda mitad del siglo XVIII)*, Sevilla, Consejo Económico y Social de Andalucía, 2006.
- MCNEILL, J. R.; MCNEILL, W. H., *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona, Crítica, 2004.
- MOUTOUKIAS, Z., 2003, «Réseaux de négociants ou réseaux egocentrés: une approche méthodologique», en P.-Y. Beaurepaire y D. Taurisson (eds.), *Les Ego-documents à l'heure de l'électronique. Nouvelles approches des espaces relationnels*, Université Paul Valéry-Montpellier III, pp. 447-468.
- NÚÑEZ DE CEPEDA, M., *La beneficencia en Navarra a través de los siglos*, Pamplona, 1940.
- OTAZU Y LLANA, A. de, *Hacendistas navarros en Indias*, Bilbao, Ellacuría, 1970.
- REHER, D-S., «Familia y sociedad en el mundo occidental desarrollado: una lección de contrastes», *Revista de Occidente*, 199, diciembre 1997, pp. 112-132.
- RUBIO POBES, C., *La identidad vasca en el siglo XIX. Discursos y agentes sociales*, Madrid, 2003.
- STEARNS, P. N., *Globalization in World History*, London-New York, Routledge, 2010.
- TESTOT, L.; NOREL, Ph. (dirs.), *Une histoire du monde global*, Paris, Editions Sciences Humaines, 2012.
- TORRES SÁNCHEZ, R. (ed.), *Capitalismo mercantil en la España del siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 2000.
- YUN CASALILLA, B. (dir.), *Las redes del Imperio. Élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

RESUMEN

Entre apertura y «enclavamiento». Las redes de los navarros en la primera globalización (1512-1833)

Por contraste con el enclavamiento local de la sociedad tradicional, el texto observa las redes sociales de los navarros que participaron más activamente en la primera globalización, la de la economía atlántica y la monarquía española, entre mediados del siglo XVII y comienzos del XIX: sus lugares de procedencia, sus destinos en la corte, la península y el imperio, sus negocios y cargos al servicio del rey, la formación de redes a escala global, la circulación de recursos entre corte, imperio y reino, y los efectos materiales y culturales de estos flujos en el país.

Palabras clave: historia global; redes sociales; economía atlántica; monarquía; corte; imperio; América; localismo; movilidad; circulación; dinero; ideas; correspondencia; prensa.

ABSTRACT

Between the opening and the localism. The social networks navarran's in the first globalization (1512-1833)

In contrast to the localism of the traditional society, the text gives emphasis to the social networks navarran's who participated more actively in the first globalization –the Atlantic economy and the Spanish monarchy–, from the seventeenth to the early nineteenth century: their places of origin, their destinations in court, the peninsula and empire, their businesses and king's service charges, the creation of networks on a global scale, the circulation of resources in between the court, the empire and Navarra, and the material and cultural effects of these flows in the country.

Keywords: global history; social networks; Atlantic economy; globalization; monarchy; court; empire; America; localism; mobility; circulation; money; ideas; correspondence; press.